

DIÁLOGO GLOBAL

14.3

3 ediciones al año en múltiples idiomas

Hablemos de sociología
con Geoffrey Pleyers

Breno Bringel

100 aniversario de la
Sociedad Japonesa de
Sociología

Yoshimichi Sato
Chikako Mori
Masako Ishii-Kuntz
Naoki Sudo

ADELANTE - Dialogue of Global
Processes

Internacional Progresista

Pacto EcoSocial
e Intercultural del Sur

Nigeria Socio-Ecological
Alternatives Convergence

ReCommons Europe

Hacia nuevos
manifiestos políticos
internacionalistas

Perspectivas
teóricas

Lidia Becker
Christine Hatzky

Movimientos abiertos

John Feffer
Hamza Hamouchène
Marta Romero-Delgado
Andy Eric Castillo Patton
Gomer Betancor Nuez

Sección abierta

> **Reconstruir las teorías de la dependencia**

MAGAZINE



VOLUMEN 14 / NÚMERO 3 / DICIEMBRE 2024
<https://globaldialogue.isa-sociology.org/>

DG

Asociación
Internacional
de Sociología
isa



> Editorial

Este número de *Diálogo Global* comienza con una entrevista a Geoffrey Pleyers, actual presidente de la ISA, elegido en el XX Congreso Mundial de Sociología de la ISA en Melbourne. En la sección “Hablemos de Sociología”, Pleyers comparte algunas de sus contribuciones al estudio de los movimientos sociales, sus puntos de vista sobre la sociología global y sus perspectivas sobre el mundo contemporáneo y el papel de la sociología.

La primera sección temática celebra los 100 años de la Sociedad Japonesa de Sociología. Su presidente, Yoshimichi Sato, y varios miembros de su junta directiva trazan las diferentes etapas de la sociología japonesa en relación con la institucionalización de la Sociedad Japonesa de Sociología. Se hace especial hincapié en las conexiones globales, las tendencias recientes de la sociología japonesa y la internacionalización.

La segunda sección temática está dedicada a los manifiestos políticos contemporáneos, en tanto herramientas colectivas utilizadas ampliamente para posicionar públicamente ideas o programas. Se pueden entender como indicadores de la situación actual que suelen combinar el diagnóstico de coyunturas históricas decisivas, la interpretación de la realidad sociopolítica y la búsqueda de alternativas. En un momento de profundo malestar civilizatorio y crisis de proyectos alternativos, esta sección reúne cinco manifiestos políticos internacionalistas que buscan ofrecer propuestas y horizontes para el cambio social y político. Algunos son más globales, mientras que otros son más regionales, centrándose en casos africanos, latinoamericanos y europeos. Todos sugieren posibles caminos para

reorganizar los procesos de movilización popular y agendas concretas a corto y medio plazo.

El artículo teórico, escrito por Lidia Becker y Christine Hatzky, parte de un diagnóstico provocativo: en las últimas décadas, diferentes ramas de la teoría social (como los estudios poscoloniales y de género) han explorado en gran medida categorías de diferencia, pero han descuidado el reconocimiento de similitudes. En línea con los debates recientes sobre la pluridiversidad y las nuevas ontologías, las autoras intentan diseñar una agenda de investigación que considere la interconectividad, las convergencias, las analogías y las simultaneidades para avanzar en un concepto relacional de similitud.

La sección “Movimientos abiertos” aborda dos temas de gran actualidad: por un lado, las recientes protestas contra dos gobiernos autoritarios (en Bangladesh y Venezuela) y sus respectivos resultados; por otro lado, la relación entre el genocidio en curso en Palestina y la justicia climática global. La sección también incluye una evaluación de las transformaciones de los movimientos sociales en España en las últimas dos décadas. Finalmente, la “Sección Abierta” discute la importancia de reconstruir intelectualmente las teorías de la dependencia, revisando sus raíces y actualizando sus aportes.

Esperamos que hayan disfrutado de los tres números de este año. En 2025, *Diálogo Global* celebrará su decimoquinto aniversario. Será una oportunidad única para hacer un balance del estado de la sociología pública y global y fortalecer los vínculos entre iniciativas de diferentes regiones del mundo. ■

Breno Bringel, editor de *Diálogo Global*

> Puede encontrar *Diálogo Global* en varios idiomas en [su sitio web](#).

> Los envíos deben hacerse a globaldialogue@isa-sociology.org

ISA Asociación
Internacional
de Sociología

**DIÁLOGO
GLOBAL**

> Consejo editorial

Editor: Breno Bringel.

Editoras asistentes: Vitória Gonzalez, Carolina Vestena.

Editor asociado: Christopher Evans.

Editores jefe: Lola Busuttil, August Bagà.

Consultores: Michael Burawoy, Brigitte Aulenbacher, Klaus Dörre.

Editores regionales

Mundo árabe: (Líbano) Sari Hanafi, (Túnez) Fatima Radhouani, Safouane Trabelsi.

Argentina: Magdalena Lemus, Juan Parcio, Dante Marchissio.

Bangladesh: Habibur Khondker, Khairul Chowdhury, Bijoy Krishna Banik, Shaikh Mohammad Kais, Abdur Rashid, Mohammed Jahirul Islam, Rasel Hussain, Md. Shahidul Islam, Helal Uddin, Masudur Rahman, Yasmin Sultana, Ruma Parvin, Rashed Hossain, Ekramul Kabir Rana, Farheen Akter Bhuiyan, Khadiza Khatun, Arifur Rahaman, Md. Shahin Aktar, Suraiya Akhter, Alamgir Kabir, Taslima Nasrin.

Brasil: Fabrício Maciel, Andreza Galli, José Guirado Neto, Jéssica Mazzini Mendes, Ricardo Nóbrega.

Francia/España: Lola Busuttil.

India: Rashmi Jain, Manish Yadav.

Irán: Reyhaneh Javadi, Niayesh Dolati, Elham Shushtarzade, Ali Ragheb.

Polonia: Aleksandra Biernacka, Anna Turner, Joanna Bednarek, Sebastian Sosnowski.

Rumania: Raluca Popescu, Raisa-Gabriela Zamfirescu, Bianca-Elena Mihăilă.

Rusia: Elena Zdravomyslova, Daria Kholodova.

Taiwán: WanJu Lee, Yun-Hsuan Chou, Zhi Hao Kerk, Chien-Ying Chien, Yi-Shuo Huang, Mark Yi-Wei Lai, Yun-Jou Lin, Tao-Yung Lu, Ni Lee.

Turquía: Gül Çorbacıoğlu, Irmak Evren.



En la sección “Hablemos de sociología”, Breno Bringel conversa con **Geoffrey Pleyers** sobre la sociología global, el mundo contemporáneo y el rol de la sociología.



La sección temática sobre el “**100 aniversario de la Sociedad Japonesa de Sociología**” celebra el centenario de la institucionalización de la sociología japonesa. (Créditos: Guillermo Gavilla, en Pixabay.)



La sección temática “**Hacia nuevos manifiestos políticos internacionalistas**” reúne cinco manifiestos que plantean propuestas y horizontes para el cambio social y político.

Créditos par la foto de portada: Pixabay.



Diálogo Global se hace posible gracias a una generosa donación de **SAGE Publications**.

Edición en español: ISSN 2519-870X

> En este número

Editorial **2**

> HABLEMOS DE SOCIOLOGÍA

Sociología global en tiempos de polícrisis.
Entrevista con Geoffrey Pleyers

por **Breno Bringel, Brasil/España** **5**

> 100 ANIVERSARIO DE LA SOCIEDAD JAPONESA DE SOCIOLOGÍA

La sociología japonesa y la Sociedad Japonesa de Sociología:
una breve historia

por **Yoshimichi Sato, Japón** **8**

La sociología japonesa y sus conexiones globales

por **Chikako Mori, Japón** **10**

Desafíos para la difusión global de la investigación
sociológica japonesa

por **Masako Ishii-Kuntz, Japón** **12**

Tendencias recientes en la sociología japonesa

por **Naoki Sudo, Japón** **14**

> HACIA NUEVOS MANIFIESTOS POLÍTICOS INTERNACIONALISTAS

Manifiesto sobre crisis mundiales
y alternativas radicales

por **ADELANTE – Dialogue of Global Processes** **16**

Internacionalismo o extinción

por **Internacional Progresista** **18**

Declaración de Bogotá: hacia un Pacto con la Tierra

por **Pacto Ecosocial e Intercultural del Sur** **20**

Manifiesto por alternativas socioecológicas en Nigeria

por **Nigeria Socio-Ecological Alternatives Convergence** **25**

Manifiesto por un nuevo internacionalismo popular
en Europa

por **ReCommons Europe** **31**

> PERSPECTIVAS TEÓRICAS

Más allá de la diferencia:
la similitud en un mundo pluriversal

por **Lidia Becker y Christine Hatzky, Alemania** **33**

> MOVIMIENTOS ABIERTOS

Protestas en Venezuela y Bangladesh:
¿Cuándo se rinden los autócratas?

por **John Feffer, Estados Unidos** **36**

Justicia climática global y liberación palestina

por **Hamza Hamouchène, Países Bajos** **39**

Movimientos sociales en España:
dos décadas de transformaciones

por **Marta Romero-Delgado, Andy Eric Castillo Patton y
Gomer Betancor Nuez, España** **42**

> SECCIÓN ABIERTA

Reconstruir las teorías de la dependencia

por **André Magnelli, Felipe Maia y Paulo Henrique
Martins, Brasil** **45**

“El capitalismo siempre ha sido un sistema de costes no pagados.
Los costes se externalizan sistemáticamente
y se trasladan a otra parte.”

Hamza Hamouchène

> Sociología global en tiempos de polícrisis

Entrevista con Geoffrey Pleyers, Presidente de la ISA



Geoffrey Pleyers en el XX Congreso Mundial de Sociología de la ISA en Melbourne, Australia, en julio 2023. Créditos: Asociación Internacional de Sociología.

Geoffrey Pleyers es Director de Investigación de la FNRS en la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica). Ha participado activamente en la Asociación Internacional de Sociología (ISA) desde 2006. Presidió el Comité de Investigación de la ISA sobre Movimientos Sociales y Clases Sociales (RC47) de 2014 a 2018 y fue Vicepresidente de Investigación de la ISA de 2018 a 2023. En julio de 2023 fue elegido Presidente de la ISA para 2023-27. Aquí lo entrevista **Breno Bringel**, profesor de Sociología en la Universidad Estatal de Río de Janeiro, Brasil, editor de *Diálogo Global* y colaborador habitual del profesor Pleyers.

Breno Bringel (BB): Los estudiosos de los movimientos sociales están familiarizados con tus contribuciones sobre el alter-activismo y los movimientos globales. Sin embargo, un aspecto muy relevante de tu trabajo es ir más allá de los límites de un campo de estudio especializado para repensar los vínculos entre los movimientos sociales y la sociología general. Basándose en tus contribuciones empíricas, ¿podría hablar más a nuestros lectores sobre esta perspectiva?

Geoffrey Pleyers (GP): Los movimientos sociales son un tema fascinante para estudiar la sociedad y el cambio social. Son a la vez productos y productores de la sociedad. Reflejan los cambios emergentes en los valores y las formas de convivencia, por ejemplo, con su uso innovador de nuevas herramientas de comunicación o el proceso de individualización. También intentan transformar la sociedad. Nos alertan de sus problemas y cambian nuestra forma de ver la sociedad, el mundo y la vida en común. Es el caso de los movimientos progresistas y reaccionarios que han ganado influencia y han conseguido difundir su visión

del mundo y sus valores en muchos países. En cuanto al cambio social, nunca es tan rápido ni tan lineal como los actores sociales – y muchos sociólogos – desean. Este es el argumento principal de mi último libro, *El cambio nunca es lineal. Movimientos sociales en tiempos polarizados* (CLACSO, agosto de 2024), basado en el análisis de la revuelta social de 2019 en Chile, los movimientos y la solidaridad durante la pandemia, y los movimientos religiosos progresistas y conservadores en Brasil. Comprender los movimientos sociales contemporáneos y su papel exige renunciar a la ilusión de una relación simple y lineal entre crisis y cambio social y entre acción de los movimientos sociales, cambio político y cambio social. Es necesario matizar tanto el entusiasmo de quienes anuncian un cambio radical de la sociedad en cuanto surge un movimiento como el pesimismo de quienes reducen los estallidos a ilusiones colectivas de una minoría de un pueblo. El cambio social es un camino complejo que pasa por la euforia de compartir rabia, sueños y solidaridad con miles de ciudadanos y por las decepciones de unos procesos electorales que rara vez reflejan la profundidad del cambio social y cultural impulsado por los movimientos sociales.

>>

BB: *Sueles hablar de sociología global a nivel teórico, pero también la practicas y la construyes. ¿Cómo aparece la perspectiva global en tu trayectoria desde sus primeras investigaciones sobre el movimiento altermundista hasta tu trabajo más reciente?*

GP: Crecí en un pueblo alejado de las ciudades globales. Mis padres no tuvieron la oportunidad de terminar la escuela secundaria, y viajábamos poco. Sin embargo, ese pueblo es un crisol intercultural en la frontera entre Bélgica, Holanda y Alemania. Las raíces y el dialecto locales se combinan con la apertura a otras culturas, lenguas, tradiciones e historias.

Una nueva vida comenzó cuando me trasladé a París, al centro fundado por Alain Touraine y dirigido por Michel Wieviorka. Era un entorno internacional estimulante, con investigadores de todos los continentes y muchos de América Latina. Dedicué mis tesis de licenciatura y doctorado al movimiento por la justicia global, o “altermundialización”. Asistí a los siete primeros Foros Sociales Mundiales en Porto Alegre, Mumbai, Bamako y Nairobi. Reunieron hasta 180.000 activistas de todo el mundo. Desde que descubrí América Latina y sus movimientos sociales, el diálogo con mis colegas y amigos de allí ha seguido siendo fundamental. Aprendí mucho de los intentos de organización horizontal y más democrática de parte de este movimiento. Al visitar México he aprendido mucho del movimiento indígena zapatista, que sigue siendo una de mis principales inspiraciones a nivel personal y profesional y en mi papel en la ISA. Tras mi doctorado, realicé algunas investigaciones en Bangalore (India) y un posdoctorado en la Universidad de Nueva York. También seguí viajando e investigando en Europa, sobre todo estudiando los movimientos ecologistas y los movimientos sociales posteriores a 2011.

BB: *Parece que el imaginario de “otro mundo es posible” ha dado paso a otro, el de “otro fin del mundo es posible”. En todo el mundo está surgiendo un nuevo “no hay alternativa” distópico. Nos enfrentamos a enormes desafíos, como la policrisis civilizatoria, el deterioro de la democracia, la normalización del autoritarismo, la profundización del militarismo y la cultura de la guerra, la emergencia climática y la superación de los límites planetarios. ¿Cómo valoras este escenario?*

GP: Toda generación de sociólogos considera que está viviendo un momento crucial de la historia, una crisis sin precedentes que determinará el futuro de la humanidad. Nosotros no somos una excepción. Experimentamos y analizamos nuestro tiempo como una maraña de crisis interconectadas, una “policrisis”, también interpretada como una “crisis de civilización”, como muestran los estudiosos latinoamericanos y el reciente libro que has editado. La modernidad se ha vivido como una sucesión de crisis. Sin embargo, esta vez no sólo está en juego el futuro de la humanidad, sino también el de nuestro planeta. “Cómo

vivir juntos en un planeta limitado” es la cuestión central de este siglo. La sociología debe ayudar a resolverlo, razón por la cual nuestra Vicepresidenta de Investigación, Allison Loconto, eligió “Conociendo las justicias en el Antropoceno” como tema para el Foro de Rabat en 2025, y yo he propuesto “Sociología global en un planeta limitado” para el Congreso Mundial de 2028 en Gwangju, Corea del Sur.

El cambio climático y la destrucción de la naturaleza se han acelerado, pero no empezaron en nuestra época. Tienen su origen en la forma de ver el mundo y de organizar la vida y la sociedad que ha mejorado el nivel de vida de gran parte de la humanidad a un ritmo y a un nivel sin precedentes. Sin embargo, este éxito de la modernidad ha destruido la naturaleza. A pesar de la creciente emergencia climática, seguimos destruyendo la naturaleza a un ritmo acelerado. Nos enfrentamos a una responsabilidad histórica al cruzar una serie de umbrales y puntos de no retorno, rompiendo el equilibrio de los ciclos naturales con consecuencias para los siglos venideros. Y sin embargo, individual y colectivamente, seguimos viviendo como si no fuera así. Son pocos los impulsores de un cambio que se necesita con tanta urgencia.

En realidad, en muchos ámbitos parece que vamos en dirección contraria, con el auge del autoritarismo, el racismo, las guerras y los actores reaccionarios movidos por visiones polarizadas del mundo e incluso una reacción contra la ecología y las tímidas medidas que se han tomado. El auge del autoritarismo amenaza también a las ciencias sociales. Me preocupan profundamente las amenazas contra la libertad académica. Cada semana nos informan de sociólogos amenazados, suspendidos o reprimidos por sus investigaciones, sus críticas a un dirigente nacionalista o por situar la guerra en Gaza en su contexto histórico y geopolítico. Es urgente organizarnos mejor, apoyar a nuestros colegas y pedir a los gobiernos que protejan (y en muchos casos dejen de atacar) la libertad académica y dejen de poner en el punto de mira a sociólogos y científicos.

Las amenazas a la libertad académica también proceden de algunos actores del mundo académico. Exigimos que todas las universidades, fundaciones e instituciones dedicadas a las ciencias sociales dejen de discriminar a los colegas que investigan sobre ciertos temas o con determinadas poblaciones, o que expresan su oposición a la guerra, la violencia y la represión.

BB: *Es un escenario sombrío.*

GP: Sí, pero esto es sólo una parte del panorama. Al mismo tiempo, en distintas regiones del mundo asistimos a prometedoras innovaciones sociales, económicas y políticas: las movilizaciones y acciones concretas de una “generación climática” y, a más largo plazo, el surgimiento de una conciencia global y una relación diferente con el mundo, con nosotros mismos y con la naturaleza, de la que formamos parte.



Vivimos tiempos complejos, en un mundo cada vez más interconectado a muchos niveles, sobre todo a través del mundo digital, un sistema económico y financiero global y la influencia de unos pocos miles de superricos que concentran una parte creciente de la riqueza. La creciente interdependencia también es consecuencia del impacto mundial de la contaminación, las emisiones de gases de efecto invernadero y la destrucción de la naturaleza.

BB: ¿Cómo ves el papel de la sociología ante estos retos, el oscuro escenario emergente y esta policrisis?

GP: Las transformaciones del mundo en las últimas décadas y el auge de nuevas perspectivas críticas han sacudido profundamente la sociología. La disciplina se fundó en el corazón de la modernidad industrial, cuando la naturaleza y el crecimiento económico parecían no tener límites, los Estados-nación estaban consolidados y se pensaba que los hombres occidentales blancos lideraban la historia del mundo. Ellos dirigían, sin duda, la sociología y su forma de pensar sobre el mundo ha permanecido arraigada en muchos de nuestros conceptos y teorías.

¿Significa esto que la sociología está en crisis? La crisis de la sociología se repite sin cesar desde los años setenta. Leyendo y conociendo a sociólogos de distintos continentes, tengo exactamente la impresión contraria: creo que vivimos tiempos extraordinarios para la sociología. Desde principios de siglo, nuestra disciplina ha experimentado importantes transformaciones que la han regenerado. Los principales avances han procedido de una mayor apertura de la disciplina a perspectivas críticas que surgieron en la frontera de la disciplina o al margen de ella, a menudo con una postura crítica frente a ella. En las últimas décadas, la sociología se ha abierto más a estas perspectivas críticas; ha abierto más espacio para el diálogo con diferentes pensamientos, estudios, áreas geográficas y teorías, dando lugar a diálogos críticos pero fructíferos y a nuevas formas de pensar el mundo y la sociología. Gracias a las aportaciones de los enfoques feministas e interseccionales, los estudios subalternos, post y decoloniales, y las perspectivas y epistemologías del Sur, se han abierto nuevos diálogos y se han escuchado nuevas voces. Estos diálogos han tenido un impacto transformador. Hemos revisado la historia de nuestra disciplina, sus cánones y algunos de sus principales prejuicios.

Queda mucho por hacer. Sin embargo, deberíamos darnos cuenta de la magnitud de lo que se ha conseguido en el primer cuarto del siglo XXI. Cuando yo era estudiante, la historia de la sociología se resumía en los aportes de unos pocos estudiosos occidentales. Hoy en día, ya no es posible enseñarla sin dedicar una clase a W.E.B. Du Bois, discutir las desigualdades sin integrar las perspectivas de género e interseccionales, o presentar las teorías contem-

poráneas sin referirse a las contribuciones cruciales del Sur Global. Reconocer las contribuciones y perspectivas de otros investigadores abre diferentes puertas para revisar nuestra disciplina, plantearnos preguntas diferentes y, sobre todo, comprender mejor nuestro mundo, sus retos y las alternativas que podrían hacerlo más justo y sostenible. Como mencioné en un número anterior de *Diálogo Global* (13.3), esto implica reconocer contribuciones esenciales de sociólogos occidentales pasados y actuales: “La sociología global no puede permanecer arraigada en las universidades y cánones occidentales que se presentaron como universales ni limitarse a la crítica de esta sociología occidental”.

BB: ¿Cuáles son algunas de las cuestiones clave que debemos abordar hoy? ¿Estamos en condiciones de hacerlo?

GP: El auge del autoritarismo y de los actores reaccionarios, por un lado, y el cambio climático y el colapso ecológico, por otro, nos obligan a pensar en nuestro mundo (y en nuestra disciplina) de otra manera y a contribuir eficazmente a encontrar formas perspicaces de afrontar los retos de nuestro tiempo. La tarea es inmensa. Sin embargo, también disponemos de nuevos recursos para responder a esta necesidad.

El auge del mundo digital y ahora de la inteligencia artificial plantea nuevos retos. También nos da acceso a ingentes cantidades de datos y a herramientas analíticas mucho más potentes. Un recurso aún más importante es la mejor integración de los conocimientos, análisis y contribuciones de investigadores de todas las regiones del mundo. En muchos sentidos, la sociología es más abierta, creativa y sólida que a principios de siglo. Estamos mejor equipados para contribuir a la comprensión del mundo y ayudar a afrontar los retos de nuestro tiempo. La primera parte del siglo XXI es una época apasionante para ser sociólogo.

BB: ¿Cómo puede contribuir Diálogo Global a superar estos bloqueos?

GP: *Diálogo Global* es una plataforma única porque permite explicar cuestiones complejas que afectan a todos los continentes en artículos breves basados en un conocimiento profundo de las realidades locales y en análisis rigurosos, pero accesibles a un público de investigadores, estudiantes y ciudadanos. Esta es la sociología global y pública que hemos promovido desde que Michael Burawoy fundó la revista.

Cada número de *Diálogo Global* nos muestra que “global” no es una escala que sobrevuela las realidades locales (eso sería “globalismo metodológico”). Al contrario, la sociología global se basa en las contribuciones de sociólogos de todas las regiones del mundo. ■

> La sociología japonesa y la Sociedad Japonesa de Sociología: una breve historia

por **Yoshimichi Sato**, Universidad de Estudios Avanzados de Kioto, Japón y Presidente de la Sociedad Japonesa de Sociología



第97回 日本社会学会大会
2024年11月9~10日
於 京都産業大学
The Japan Sociological Society

Créditos: Sociedad Japonesa de Sociología.

Debido a que cubrir todos los detalles a lo largo de más de cien años excede mi capacidad, describiré brevemente la historia de la sociología japonesa y la Sociedad Japonesa de Sociología (JSS, por sus siglas en inglés) desde mi perspectiva.

> Fundada con el objetivo de mejorar la sociedad japonesa

La JSS se estableció en 1924, pero los sociólogos japoneses ya habían comenzado a realizar investigaciones sociológicas antes de esa fecha. Así como Auguste Comte concibió la reconstrucción de la sociedad francesa después de la Revolución Francesa, los sociólogos japoneses imaginaron la forma en que la sociedad japonesa sería y debería estructurarse tras la Restauración Meiji. Se basaron en gran medida en el pensamiento de Herbert Spencer, pero lo interpretaron de dos maneras diferentes – conservadora y liberal – dependiendo de sus posiciones políticas, tal como lo sugiere Akimoto.

La sociología japonesa se ha esforzado por reflejar las realidades sociales de la sociedad japonesa y también resolverlas. Los principales problemas sociales en la sociedad japonesa de preguerra fueron las cuestiones laborales, la pobreza y el nacionalismo, por mencionar algunos; y los sociólogos japoneses los estudiaron en detalle con la esperanza de mejorar la sociedad japonesa. Aunque la

sociología japonesa de preguerra estuvo fuertemente influenciada por la sociología europea, Yasuma Takada, un gigante en la historia de la sociología japonesa, estableció una teoría original que se centra en los vínculos sociales como el pilar de la sociología. Su intención era convertir la sociología en un campo independiente dentro de las ciencias sociales. La originalidad de su teoría fue muy valorada por los sociólogos japoneses contemporáneos y su trabajo se convirtió en un hito en la sociología japonesa de preguerra.

> Teorías de la modernización y teorías marxistas luego de la Segunda Guerra Mundial

Después de la Segunda Guerra Mundial, los sociólogos japoneses heredaron un legado teórico de grandes sociólogos de preguerra como Yasuma Takada, Teizo Toda y Eitaro Suzuki. Mientras tanto, según Tominaga en su libro *Sociología del Japón de posguerra*, se llevaron a cabo investigaciones sociológicas en campos particulares como la sociología de la familia, la sociología rural, la sociología urbana y la sociología industrial. Esto condujo a la fragmentación de la sociología japonesa. En respuesta a esta situación, surgieron dos corrientes teóricas: la teoría de la modernización y la teoría marxista.

La teoría de la modernización estuvo influenciada por el funcionalismo estructuralista propuesto por Talcott Parsons

>>

y sus colaboradores. Se centró en los efectos de la modernización y la industrialización en varios segmentos de la sociedad. La teoría marxista también estudió los efectos de la modernización y la industrialización, pero con una perspectiva analítica diferente: se centró principalmente en los efectos de la estructura de clases. Esto surgió de la teoría de Marx sobre la contradicción entre las fuerzas de producción y las relaciones de producción.

La teoría de la modernización se hizo popular mientras la sociedad japonesa gozaba de un fuerte crecimiento económico (1955-1973); describía la realidad de la sociedad japonesa en ese momento y predecía con optimismo su brillante futuro. Sin embargo, perdió popularidad por varias razones: no pudo explicar los estancamientos sociales y económicos en Japón después del estallido de la burbuja económica; y no todos los países del mundo siguieron la trayectoria pronosticada. La teoría marxista también atrajo a muchos sociólogos japoneses. Observaron los problemas sociales causados por conflictos entre diferentes grupos en la sociedad, como el que se da entre capitalistas/empleadores y trabajadores/empleados y el que se da entre grandes empresas y residentes locales en casos de contaminación. Sin embargo, su influencia también se debilitó por diversas razones, como el auge de la Nueva Izquierda y el colapso de la Unión Soviética y el Bloque del Este.

> **Nuevas direcciones, influencia estadounidense y la Encuesta de Estratificación y Movilidad Social**

Tras el debilitamiento de las teorías de la modernización y marxista, se inició la denominada era multiparadigmática. Ésta presencié el surgimiento de excelentes teorías en diversos campos: la sociología fenomenológica y la sociología centrada en la sociedad de la información, la globalización y los estados de bienestar, por nombrar algunas.

Cabe destacar que la sociología japonesa de posguerra estuvo fuertemente influenciada por la sociología estadounidense. Si bien la sociología europea también había sido influyente, el estilo estadounidense de estudios empíricos – cualitativos y cuantitativos – atrajo a muchos sociólogos japoneses. Uno de los estudios cuantitativos más impor-

tantes es la “Encuesta Nacional de Estratificación Social y Movilidad Social”, comúnmente conocida como la Encuesta SSM. La primera Encuesta SSM fue realizada por la JSS en 1955 en colaboración con un proyecto internacional de la ISA. Desde entonces, se ha realizado cada diez años, siendo la próxima en 2025. Todos los conjuntos de datos de la Encuesta SSM están disponibles a pedido en el Archivo de Datos de Ciencias Sociales de Japón, del Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad de Tokio.

> **Trayectoria nacional e internacional**

La JSS se ha transformado a la par de la evolución de la sociología japonesa. Su revista oficial se publica desde el año de la fundación de la JSS, en 1924. El nombre de la revista ha cambiado varias veces; su nombre actual es *Japanese Sociological Review*, cuyo primer volumen se publicó en 1950. Todos los artículos de la revista están [disponibles en línea](#). Además, la sociedad ha celebrado reuniones anuales desde 1925. La 97ª reunión anual se llevará a cabo en la Universidad de Kioto Sangyo en noviembre de 2024 para celebrar su centenario. Durante la reunión se realizará un simposio internacional especial con Geoffrey Pleyers, presidente de la ISA, como conferencista invitado.

Cabe mencionar también que la JSS ha sido activa en el ámbito internacional. Prueba de ello, como se mencionó anteriormente, es que la primera Encuesta SSM se realizó en colaboración con un proyecto de la ISA en 1955. La JSS publicó el primer número de su revista oficial en inglés, *International Journal of Japanese Sociology*, en 1992 y ha continuado publicándola anualmente (el nombre se cambió a *Japanese Journal of Sociology* en 2022). Muchos sociólogos japoneses han colaborado con sociólogos internacionales y han estado activos en la ISA. El evento más importante que refleja las actividades internacionales de la JSS ha sido el XVIII Congreso Mundial de Sociología de la ISA, celebrado en Yokohama en 2014. El congreso fue un gran éxito gracias al apoyo de la ISA y las asociaciones nacionales de todo el mundo. En la década transcurrida desde ese congreso, la JSS ha entrado en una nueva fase de actividades internacionales en colaboración y cooperación con la ISA y las asociaciones nacionales. ■

Dirigir toda la correspondencia a Yoshimichi Sato <sato.yoshimichi@kuas.ac.jp>

> La sociología japonesa y sus conexiones globales

po **Chikako Mori**, Universidad de Doshisha, Japón

Créditos: Sociedad Japonesa de Sociología.



Las contribuciones de la sociología japonesa a los debates sociológicos mundiales son polifacéticas, por lo que resulta difícil evaluarlas exhaustivamente en un breve artículo. Estos aportes adoptan varias formas en diferentes escalas, épocas y lugares – por ejemplo, [el trabajo de Chizuko Ueno en China](#) ha sido muy influyente – y no existe un consenso claro sobre cómo evaluarlas. De hecho, las valoraciones cambian mucho según la perspectiva del evaluador. El objetivo de este artículo no es, por tanto, evaluar todas las contribuciones, sino destacar los esfuerzos realizados por la Sociedad Japonesa de Sociología (JSS por sus siglas en inglés) y sus miembros para conectar con y contribuir a los debates sociológicos en todo el mundo, fomentando lo que Geoffrey Pleyers llama un [diálogo global renovado](#).

> Del “centrismo occidental” a los intentos de “internacionalización”

El desarrollo de la sociología japonesa, cuya historia se remonta a la década de 1880, estuvo marcado desde el principio por su eurocentrismo, [como señala Shigeto Sonoda](#). La mayoría de las investigaciones sociológicas de la época se concentraron en gran medida en la aceptación, introducción y análisis de las teorías sociológicas occidentales. Sin embargo, en el seno de la JSS, fundada en 1924, desde el principio se alzaron voces pidiendo mayores conexiones con la sociología global. Como [menciona Seiyama](#), la JSS fue una de las primeras ocho asociaciones sociológicas nacionales y se unió a la Asociación Internacional de Sociología (ISA) cuando lanzó una

convocatoria en 1950, un año después de su fundación. En representación de la JSS, Kunio Odaka asistió al primer Congreso de la ISA y los trabajos colectivos de la Encuesta Nacional de Estratificación Social y Movilidad Social (SSM por sus siglas en inglés) que presentó fueron mencionados posteriormente por Lipset y Bendix en 1959.

Varios miembros de la JSS siguieron colaborando con la ISA, entre ellos Yoshimichi Sato, que formó parte de su Comité Ejecutivo (2010-14). [El relato de Hasegawa](#) nos muestra que estos esfuerzos culminaron en la exitosa organización del XVIII Congreso de la ISA en Yokohama en julio de 2014, que atrajo a más de 6.000 participantes. Cabe señalar que este camino hacia la internacionalización seguido por los actores clave de la JSS es claramente distinto del modelo de internacionalización del Estado-nación del gobierno japonés, cuyo objetivo es mejorar las clasificaciones internacionales. Como señaló Shujiro Yazawa en 2011, cuando [fue entrevistado por Michael Burawoy en Diálogo Global](#), la verdadera internacionalización de la sociología implica crear una sociología global situada dentro de una sociedad global o planetaria más allá del marco del Estado-nación.

> El foco en la sociología de Asia Oriental

A su vez, se han hecho esfuerzos significativos a nivel regional. [Como señala Sonoda](#), se han fundado varias asociaciones – incluida la Asociación Chino-Japonesa de Sociología – desde la década de 1980, y los sociólogos japoneses participan cada vez más en redes sociológicas asiáticas más amplias como la Asia Pacific Sociological

>>

Association (fundada en 1996) y la Asociación Asiática de Investigación Social (fundada en 2010). Además, los programas internacionales de investigación llevados a cabo en los departamentos de sociología de las universidades nacionales han jugado un papel importante en el fortalecimiento de la cooperación con otros sociólogos asiáticos. Ejemplos notables son los programas dirigidos por Emiko Ochiai en la Universidad de Kioto y Yoshimichi Sato en la Universidad de Tohoku.

La institucionalización de estas iniciativas también está tomando forma. La Conferencia de Sociólogos de Asia Oriental, que comenzó en 2003, dio lugar a la fundación de la East Asian Sociological Association (Asociación Sociológica de Asia Oriental) en octubre de 2017 – su primer congreso se celebró en marzo de 2019 en la Universidad Chuo de Tokio. Estos intercambios sociológicos de Asia Oriental han dado lugar a numerosas publicaciones, como *A Quest for East Asian Sociologies* (“En busca de las Sociologías de Asia Oriental”, 2014) y *Handbook of Post-Western Sociology: From East Asia to Europe* (“Manual de sociología posoccidental: De Asia Oriental a Europa”, 2023). Estas iniciativas pretenden contribuir a una sociología global que corresponda a [“una sociología mundial no hegemónica”](#).

> Nuevas iniciativas y retos para la JSS

La JSS ha puesto en marcha varias iniciativas para conectar debates a nivel global: la creación de la *International Journal of Japanese Sociology* (Revista Internacional de Sociología Japonesa) en 1992; paneles compartidos basados en acuerdos de intercambio con Corea del Sur (desde 2007), China (desde 2011) y Taiwán (desde 2015); así como la creación del blog oficial en 2023 para [presentar la sociología japonesa en inglés](#). Otra iniciativa destacada es el Premio de Viaje (antes Beca de Viaje, creada en 2008), que recompensa a jóvenes investigadores de todo el mundo que deseen presentar su investigación en la Reunión Anual de la JSS sobre un tema específico: “COVID-19 y Sociedad” en la edición de 2022, y “Transnacionalismo en Contexto de Crisis” en la edición de 2023.



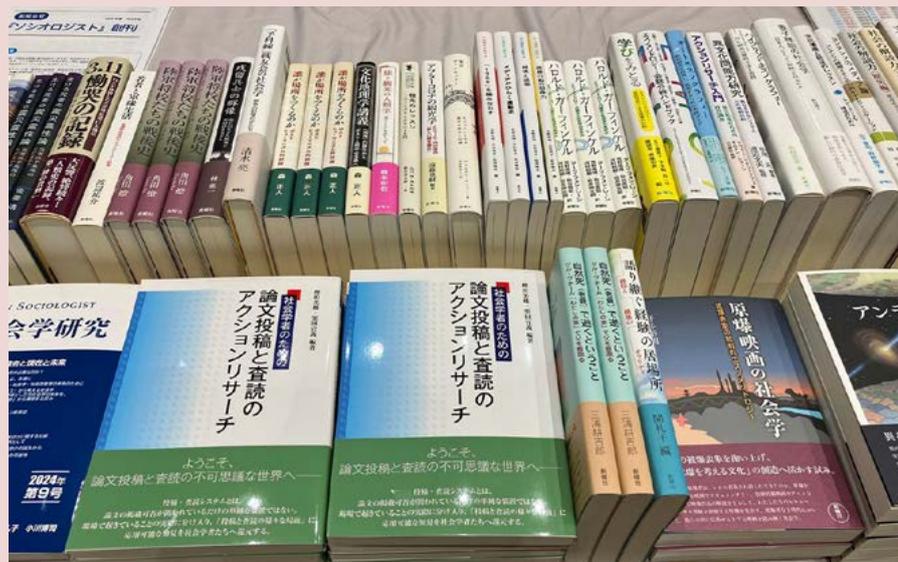
Tokio, Japón. Créditos: Willian Justen de Vasconcellos, en Pexels.

Para la edición de 2024, aprovechando la participación de Geoffrey Pleyers en la Reunión Anual de la JSS los días 9 y 10 de noviembre, el tema del Premio de Viaje es el [“Descentramiento de la Sociología Global”](#). Esto ha atraído a un número récord de candidatos al Premio de Viaje. Aunque se han hecho progresos significativos en los diálogos con los países de Asia Oriental, los intercambios con el Sur Global y sus epistemologías – como las perspectivas decoloniales o subalternas – siguen estando relativamente poco desarrollados. Para la JSS y sus miembros, la edición 2024 de la Reunión Anual presenta una oportunidad vital para participar plenamente en el diálogo global y contribuir a una sociología global en sintonía con nuestros tiempos. ■

Dirigir toda la correspondencia a Chikako Mori <cmori@mail.doshisha.ac.jp>

> Desafíos para la difusión global de la investigación sociológica japonesa

por **Masako Ishii-Kuntz**, Universidad de Ochanomizu, Japón



Créditos: Sociedad Japonesa de Sociología.

Al comienzo de mi carrera en los Estados Unidos, era raro encontrarme con académicos y estudiantes de posgrado japoneses en las reuniones anuales de la Asociación Americana de Sociología u otras conferencias organizadas por diferentes asociaciones profesionales. Sin embargo, esta escena ha ido cambiando constantemente, tal vez desde los primeros años de este siglo, ya que comencé a conocer a más sociólogos de Japón en muchas reuniones profesionales en los Estados Unidos.

> La ruptura de la brecha idiomática y consolidación de la presencia japonesa en congresos de la ISA

Esta tendencia se ha hecho mucho más evidente desde que se celebró el XVIII Congreso Mundial de Sociología de la ISA en Yokohama en 2014. Los sociólogos que viven en Japón parecen tener un mayor interés en presentar sus hallazgos de investigación en conferencias internacionales, así como en publicar sus trabajos de investigación en revistas en inglés de todo el mundo. Un simple vistazo a algunas estadísticas de la ISA también revela este cambio. Según la ISA, en 2010, el primer año en que las estadísticas del Congreso estuvieron disponibles en el sitio web de la ISA, 205 participantes de Japón asistieron a

su Congreso en Suecia y esta cifra representó el séptimo número más alto de asistentes. Esa cifra se duplicó con creces, hasta 429 en 2014 en el Congreso de Yokohama. Después de eso, aunque el número total de participantes de Japón se redujo respectivamente a 115 y 277 en Toronto (2018) y Melbourne (2023), los sociólogos de Japón fueron comparativamente los quintos más numerosos en Toronto y los cuartos en Melbourne.

Este es un cambio positivo no solo para los sociólogos de Japón sino también para sus homólogos en diferentes países. Cuando estaba trabajando en mi tesis doctoral en los Estados Unidos a mediados de la década de 1980, era bastante difícil encontrar libros y artículos sociológicos sobre Japón escritos en inglés. Por lo tanto, a menudo recurría a la lectura de libros y otros documentos escritos en japonés. Si bien era genial poder leer libros y artículos escritos en japonés, al mismo tiempo sentía que los hallazgos de la investigación deberían ser presentados y leídos por muchos más sociólogos, no solo por aquellos que entienden el japonés. Ahora que los sociólogos de Japón participan de manera mucho más activa en conferencias internacionales y publican sus investigaciones en revistas en inglés, creo que el trabajo sociológico japonés tiene una gran oportunidad de ser reconocido a nivel mundial.

>>



Tokio, Japón. Créditos: Oscar M., en Pexels.

A pesar de la mayor exposición de la investigación sociológica japonesa en los últimos años, todavía existen algunos obstáculos que impiden a los sociólogos japoneses difundir globalmente sus hallazgos de investigación. Basándome en mis experiencias y preocupaciones como profesora de sociología en una universidad japonesa, permítanme discutir cuáles son estos obstáculos, ofrecer algunas sugerencias para superar las dificultades y presentar lo que la Sociedad Japonesa de Sociología (JSS) ha estado haciendo para enfrentar algunos de estos desafíos.

> Tres obstáculos y sugerencias para globalizar la investigación

Primero, y quizás lo más importante, muchos sociólogos de Japón pueden sentir que todavía existe una barrera para comunicarse con investigadores internacionales utilizando el inglés. Esto puede deberse a problemas relacionados con la enseñanza del inglés en Japón, donde la capacidad comunicativa en inglés no se enseña de manera efectiva, como lo destacan [Ikegashira](#), [Matsumoto](#) y [Morita](#). Al mismo tiempo, una buena cantidad de sociólogos japoneses intentan demasiado hablar como hablantes nativos de inglés. Para muchos sociólogos japoneses que desean difundir sus hallazgos de investigación a nivel mundial, darse cuenta de que no necesitan sonar como hablantes nativos de inglés puede aliviar su nerviosismo y reducir sus niveles de estrés. Dentro de la JSS, hemos creado el Comité para Promover las Actividades de Investigación Internacional, que organiza talleres anuales sobre cómo escribir resúmenes de investigación en inglés, además de ofrecer conferencias sobre cómo presentar trabajos de investigación en inglés. A medi-

da que los estudiantes de posgrado asisten a estos talleres y conferencias, muchos de sus resúmenes son aceptados para ser presentados en el Congreso Mundial de la ISA.

En segundo lugar, existe una tendencia entre muchos estudiantes de posgrado y académicos de la sociología japonesa a querer ser “perfectos” al presentar y redactar sus hallazgos de investigación. Al presentar sus ponencias en conferencias, por ejemplo, he notado que muchos sociólogos japoneses preparan los guiones de presentación y los ensayan muchas veces. Si bien se recomienda practicar, la dependencia excesiva de los manuscritos dificulta la realización de presentaciones efectivas y fluidas. Además, muchos ponentes japoneses pueden sentirse nerviosos por las sesiones de preguntas y respuestas para las cuales no es posible la preparación de manuscritos. Lo que generalmente recomiendo a los estudiantes e investigadores de Japón es no tener miedo de cometer errores y explicar qué parte de los comentarios y preguntas les resulta difícil de entender. En la JSS, podría ser necesario ofrecer seminarios para estudiantes y nuevos investigadores con el fin de mejorar sus habilidades de presentación.

Finalmente, además de superar las dificultades relacionadas con el idioma, es fundamental que los participantes en conferencias en el extranjero obtengan financiamiento para viajes y alojamiento. La JSS ofrece becas de viaje competitivas para que sus miembros participen en conferencias internacionales. Además, el gobierno japonés, organizaciones privadas y universidades ofrecen becas de muchos tipos para que los estudiantes asistan a conferencias en el extranjero. Algunas organizaciones profesionales en los Estados Unidos también brindan asistencia para viajes a participantes internacionales. Recomiendo enfáticamente que las organizaciones profesionales japonesas como la JSS creen una base de datos de estas becas, subvenciones y ayudas económicas.

Para resumir, promover la difusión global de la investigación de estudiantes y académicos japoneses requiere apoyo tanto institucional como psicológico. Un aumento de sociólogos japoneses que participen en conferencias internacionales, así como una mayor visibilidad en revistas en inglés, son esenciales para impulsar a la sociología japonesa en el escenario global. ■

Dirigir toda la correspondencia a:
Masako Ishii-Kuntz <ishii.kuntz.masako@ocha.ac.jp>

> Tendencias recientes en la sociología japonesa

por **Naoki Sudo**, Universidad de Hitotsubashi, Japón

Créditos: Sociedad Japonesa de Sociología.



Las tendencias recientes en la sociología japonesa exhiben dos características. Primero, el interés principal de los sociólogos japoneses parece haber cambiado hacia los métodos sociológicos. Cabe destacar que estos intereses no se limitan a los métodos cuantitativos sino que también incluyen métodos cualitativos. En segundo lugar, los intereses de los sociólogos japoneses a principios del siglo XXI han sido más diversos que los del siglo XX y se han desplazado hacia los temas más actuales. Estos pueden interpretarse como nuevos temas en el campo de la sociología, que se suman a los temas tradicionales dentro del campo japonés. En consecuencia, el interés por las teorías sociológicas se ha debilitado en las últimas décadas en la sociología en Japón.

> De las teorías a los métodos sociológicos

Para confirmar el cambio de la teoría a los métodos en la sociología japonesa, podemos referirnos a dos estudios escritos por sociólogos japoneses. Uno es el libro de Ken'ichi Tominaga titulado *La sociología en el Japón de la posguerra: una historia contemporánea* (2004), y el otro

es el artículo de Hiroki Takikawa titulado "*Dinámica temática de la sociología japonesa de la posguerra: análisis temático del corpus de la Revista Sociológica Japonesa mediante un modelo temático estructural*" (2019). Aunque estos trabajos de Tominaga y Takikawa no analizan las tendencias más recientes de la sociología japonesa, ciertamente se cree que el marco presentado por ellos puede seguir aplicándose al escenario más reciente.

Estos autores sostienen que dos escuelas de pensamiento sociológico opuestas (funcionalismo estructural y marxismo) dominaron los intereses de la sociología japonesa durante las décadas de 1960 y 1970. Sin embargo, ambas ideas fueron radicalmente criticadas por la siguiente generación y perdieron su influencia. En lugar del funcionalismo estructural y el marxismo, nuevas teorías sociológicas (por ejemplo, los estudios de Michel Foucault sobre el sujeto, la teoría del capital cultural de Pierre Bourdieu, la teoría del sistema social de Niklas Luhmann, la teoría de la comunicación de Jürgen Habermas y la teoría de la estructuración de Anthony Giddens) han despertado el interés en Japón. Además, el interés por las teorías sociológicas se ha debilitado rápidamente desde principios de siglo en el país.

>>

Según Takikawa, los sociólogos japoneses están interesados en los métodos sociológicos como un medio para analizar datos de investigación social en lugar de las teorías sociológicas *per se*. De hecho, algunos han analizado con entusiasmo fenómenos sociales utilizando métodos cuantitativos avanzados. Simultáneamente, otros sociólogos japoneses han estudiado fenómenos sociales utilizando métodos cualitativos, como los enfoques narrativos. Como indica Takikawa, los métodos cuantitativos y cualitativos fueron ampliamente aceptados durante las dos primeras décadas de este siglo. Esto sugiere que las relaciones entre los métodos cuantitativos y cualitativos dentro de la sociología japonesa durante principios del siglo XXI no han sido competitivas, sino más bien complementarias.

Generalmente, la difusión de métodos cuantitativos avanzados en una disciplina puede interpretarse como un signo de estandarización de la disciplina como ciencia. Sin embargo, la difusión de este tipo de métodos en la sociología japonesa durante principios del siglo XXI tendió a coexistir positivamente con métodos cualitativos que pueden ser más difíciles de estandarizar científicamente. Esto sugiere que la preferencia de los sociólogos japoneses por los métodos cuantitativos no refleja una preferencia por la estandarización del campo como ciencia. Por lo tanto, deberíamos explorar otras razones por las cuales los sociólogos japoneses cambiaron su interés de las teorías sociológicas a los métodos sociológicos.

> Diversificación temática en la sociología japonesa durante el siglo XXI

Hiroki Takikawa sostiene que los temas de investigación hacia los que se orientaron los sociólogos japoneses en el siglo XXI han sido más diversificados que los abordados a finales del siglo XX. Específicamente, los sociólogos japoneses han agregado nuevos temas de investigación (como problemas ambientales, género/sexualidad y autoidentificación) a los temas tradicionales de la sociología (clase social, familia, trabajo, organización, estudios urbanos, etc.). Se supone que deberían utilizar nuevos métodos cuantitativos y cualitativos avanzados para abordar estos temas, que están altamente interconectados de manera compleja. Además, se espera que tales métodos desempeñen un papel importante como herramienta de comunicación con científicos sociales de otras disciplinas (economía, ciencia política, derecho y ciencia de datos sociales, entre otras) que comparten intereses. Es probable que la diversificación de los temas de investigación y la demanda de cooperación con científicos sociales de diferentes disciplinas fueran las razones por las que los sociólogos japoneses comenzaron a enfatizar su interés en los métodos.

Además, la sociedad japonesa experimentó un rápido cambio social a principios del siglo XXI. Tales cambios han dificultado las soluciones prácticas e inmediatas. En primer lugar, la población japonesa envejeció considerablemente durante este período. En consecuencia, Japón tiene ahora una de las poblaciones más envejecidas del mundo. Esto ha puesto en tela de juicio la sostenibilidad del régimen de bienestar social. En segundo lugar, el país ha experimentado un estancamiento económico a largo plazo desde finales de la década de 1990. En consecuencia, ha aumentado la proporción de empleados no regulares (trabajadores a tiempo parcial y temporales) en toda la fuerza laboral. Además, mientras la sociedad japonesa necesita tratar los problemas causados por la escasez de mano de obra, el número de inmigrantes y la tasa de participación de la mujer en la fuerza laboral han ido en aumento. Estos cambios han ampliado las desigualdades sociales y han traído consigo nuevos problemas sociales que no se explican con las teorías sociológicas tradicionales de Japón.

Por lo tanto, a principios del siglo XXI, los sociólogos japoneses se han visto obligados a abordar nuevos temas que no podían explicarse mediante las teorías sociológicas tradicionales y, en consecuencia, han cambiado su interés de la teoría al método. No es que las teorías sociológicas ya no sean útiles; más bien, se necesitarán nuevas teorías sociológicas que expliquen suficientemente los nuevos temas y se centren en las tareas emergentes. Sin teorías fundacionales para explicar estos nuevos problemas, no se podrán determinar medios efectivos para resolverlos.

> Palabras finales

Parece que las tendencias recientes en la sociología japonesa están en parte en resonancia con las de la sociología a nivel mundial. Si bien el rápido envejecimiento de la población y el estancamiento económico a largo plazo a principios del siglo XXI pueden ser notables en la sociedad japonesa en comparación con otros países, creo que el cambio de los intereses de investigación de la teoría sociológica a los métodos sociológicos y la diversificación de los temas de investigación son características comunes compartidas en todo el mundo. Por lo tanto, los problemas causados por tales tendencias no solo se observan en la sociología japonesa sino también en la sociología global. Esto sugiere que los sociólogos japoneses deben cooperar con los sociólogos de todo el mundo para superar los problemas que enfrentan en el siglo XXI. ■

Dirigir toda correspondencia a Naoki Sudo <naoki.sudo@r.hit-u.ac.jp>

> Manifiesto sobre crisis mundiales y alternativas radicales

por **ADELANTE – Dialogue of Global Processes**



Créditos: [Adelante](#), 2024.

> Las crisis a las que nos enfrentamos

- El mundo se precipita hacia un abismo de múltiples crisis. Profundas fisuras dividen a la humanidad, y a los humanos del resto de la naturaleza. El sistema opresor actualmente dominante es fundamentalmente defectuoso y ha creado y mantiene estas crisis. Las raíces de este sistema se encuentran en las estructuras y relaciones de clase, el colonialismo, el racismo, el patriarcado, el capitalismo, la dominación estatal, el sistema de castas y nuestro enfoque centrado en el ser humano. Son estas raíces, y no sólo los síntomas que se manifiestan en las crisis, las que también hay que cuestionar y transformar.
- Ha habido un proceso histórico de dominación tanto de los pueblos como del resto de la naturaleza por la hegemonía cultural de regímenes autoritarios, imperialistas o fascistas. Esto ha convertido a sociedades enteras en desechables, y ha desplazado y destruido diferentes formas de conocer/ser/actuar/vivir.

- El sistema dominante, respaldado por el complejo militar-industrial y el capitalismo actuales, crea o fomenta guerras y conflictos entre Estados nación, etnias y confesiones religiosas, cuyas peores consecuencias las sufren personas inocentes y el medio ambiente.
- Las crisis ecológicas, como la pérdida de biodiversidad, el cambio climático, la contaminación y la toxificación del planeta, han llevado al planeta al borde de una sexta extinción masiva: la primera que se produce como consecuencia de la acción humana y que, a su vez, socava la vida y los medios de subsistencia de miles de millones de personas.
- Los enfoques de “desarrollo” basados en un crecimiento económico sin fin son intrínsecamente insostenibles, crean falsas distinciones como “desarrollados”, “emergentes” y “subdesarrollados”, y fomentan pautas de consumo insalubres e insostenibles.

• El sistema que ha creado múltiples crisis también nos está dando una avalancha de “soluciones” que sólo tratan los síntomas, no las causas subyacentes, como el comercio de carbono, el crecimiento verde, la red cero, la geoingeniería y otras soluciones tecnológicas y enfoques de mercado.

• Los diferentes aspectos de estas crisis están entrelazados. Por lo tanto, necesitamos respuestas que también sean holísticas, intersectoriales e integradas, y que apunten a alternativas auténticas y sistémicas.

> Respuestas populares: resistencia y alternativas

- En respuesta a estas crisis está surgiendo una oleada masiva de acciones y movimientos de base. Los movimientos articulan y demuestran procesos transformadores que nos guían hacia un mundo pluralista, democrático, descolonizado, justo, equitativo/igualitario, liberado, feminista, ecológicamente sensato, pacífico, postcapitalista/postdesarrollista, biocultural, próspero, solidario y basado

>>

en el amor radical. Cada movimiento puede tener su propia interpretación y comprensión de estos valores y términos, lo que puede crear un pluralismo y una diversidad que hay que respetar incluso cuando nos unimos sobre la base de valores fundamentales y creencias éticas comunes.

- Los pueblos indígenas, las comunidades de base, los colectivos de diversos tipos y los individuos están practicando formas de vida sostenible y equitativa. Éstas incluyen la agroecología, la recuperación de los bienes comunes, la salud comunitaria, la educación y el aprendizaje alternativos, la justicia de género y sexual, la democracia radical y la autonomía. También involucran economías localizadas que den prioridad a las relaciones de cuidado y reparto, una producción controlada por o propiedad de los trabajadores, el mantenimiento o recuperación de una relación no binaria con el conjunto de la naturaleza y su conservación por parte de comunidades basadas en los ecosistemas, el mantenimiento o recuperación de una diversidad de culturas, lenguas, sistemas de conocimiento y formas de ser, y otras opciones similares. Muchas de ellas se engloban dentro de cosmovisiones respetuosas con la vida, algunas son continuaciones de tradiciones ancestrales e indígenas y otras surgen como contratendencias dentro de las sociedades industriales modernas. Sin embargo, estas iniciativas son todavía demasiado pequeñas o fragmentarias para convertirse en una masa crítica para transformaciones más amplias.

> **Nuestro compromiso con la transformación**

Para avanzar hacia una transformación profunda, nos comprometemos a:

- Compartir y comprender estrategias críticas para el cambio y promover historias inspiradoras de transformación ya en marcha.
- Contribuir a una lucha común por el desarme y la paz para crear una transición social y ecológica justa.
- Explorar y profundizar en nuestras posiciones, ética y valores comunes, aun celebrando y respetando la diversidad y las diferencias.

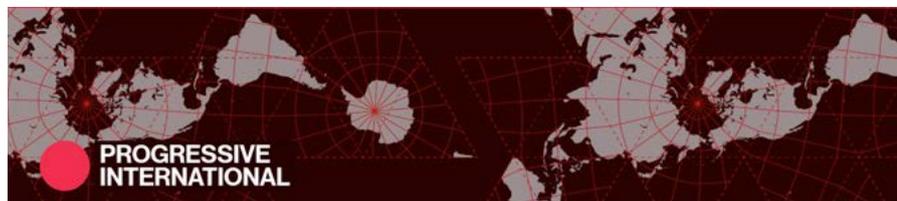
- Asumir la responsabilidad de la toma de decisiones políticas, sobre todo construyendo poder popular sobre el terreno. Actuamos para afirmar que no se trata de poder para dominar (“poder sobre”), sino para transformar positivamente (“poder para/con”).
- Vincular movimientos de resistencia y alternativas constructivas para crear los mundos que queremos.
- Promover la acción directa sobre el terreno, desde el ámbito local al mundial, trascendiendo los Estados-nación para construir la solidaridad y el cuidado entre humanos y no humanos en todas partes.
- Extender nuestro respeto y cuidado al círculo más amplio de la vida.
- Promover tecnologías regenerativas igualitarias de masas y herramientas convivenciales que estén bajo control democrático.
- Construir un diccionario común (pero plural y culturalmente diverso) y una comprensión de los términos en varios idiomas.
- Explorar hasta qué punto los sistemas de dominación están arraigados en nuestras propias formas habituales de organizarnos y relacionarnos, y comprometernos con el trabajo de sanación personal y colectiva que nos apoya hacia formas de ser más profundamente conectadas.

Aunque existen poderosos movimientos populares que identifican y resisten a las fuerzas que están detrás de estas crisis, además de practicar y promover alternativas radicales que sean equitativas y sostenibles, carecemos de una respuesta coherente y combinada. Por lo tanto, nos comprometemos a hacer posible esa concentración de fuerzas trabajando conjuntamente en nuestras comunidades, organizaciones y movimientos en la comunicación, la creación de relaciones y la colaboración. Lo hacemos con un espíritu de movilización democrática, no jerárquica, abierta a una pluriversidad de ideologías, estrategias, vías y perspectivas que buscan una transformación progresiva hacia los mundos que queremos y necesitamos. ■

*Desde noviembre de 2020, el [Tejido Global de Alternativas](https://adelante.global/) (GTA por sus siglas en inglés) inició un diálogo entre varios procesos globales que buscan transformaciones sistémicas y fundamentales hacia la justicia. Estos incluyen, además de GTA: *Global Dialogue Process; Global Green New Deal; Global Working Group Beyond Development; Grassroots to Global; Multiconvergence; Progressive International y Towards a New World Social Forum*. Esta plataforma se denominó ADELANTE en 2021 y tiene su propia página web con actualizaciones y recursos: <https://adelante.global/>.*

> Internacionalismo o extinción

por la **Internacional Progresista**



| Créditos: [Progressive International](#), 2024.

En la Cumbre inaugural de la Internacional Progresista, celebrada en septiembre de 2020, el Consejo adoptó la siguiente declaración.

I. Internacionalismo o extinción

Las crisis de nuestro siglo amenazan con la extinción de toda la vida en todas las naciones de todos los continentes. El internacionalismo no es un lujo. Es una estrategia de supervivencia.

II. Una definición de progreso

Nuestra misión es construir un frente planetario de fuerzas progresistas. Definimos progresista como la aspiración a un mundo que sea: democrático, descolonizado, justo, igualitario, liberado, feminista, ecológico, pacífico, postcapitalista, próspero, plural y unido por un amor radical.

III. Pueblos del mundo, organicense

Somos trabajadores, campesinos y pueblos del mundo que se levantan contra las fuerzas reaccionarias de la oligarquía autoritaria. Nuestro objetivo es la organización internacional: aunar fuerzas más allá de las fronteras para reclamar el planeta como nuestro.

IV. Construimos infraestructura

Nuestro mandato es construir la infraestructura para el internacionalismo. Las fuerzas del progreso siguen fragmentadas, mientras la riqueza y el poder se consolidan en todo el mundo. Construimos el andamiaje de un frente planetario con fuerza para luchar y ganar.

V. Unidad, no conformidad

Buscamos la unidad a través de la lucha compartida. La crisis actual exige la alianza estratégica de todas las fuerzas progresistas. Pero la coordinación no requiere sumisión. Nuestro objetivo es construir una amplia coalición, dejando espacio para la contención creativa dentro de ella.

VI. Asociación con poder mutuo

Creemos que la asociación sin poder mutuo no es más

que otro nombre para la dominación. En nuestro trabajo, pretendemos reequilibrar las disparidades de poder en nuestra coalición, en lugar de reproducirlas.

VII. El capitalismo es el virus

Aspiramos a erradicar el capitalismo en todas partes. Creemos que la explotación, la desposesión y la destrucción del medio ambiente están inscritas en el código genético del capitalismo. No apoyamos los esfuerzos para salvar este sistema, ni permitimos su expansión a todos los rincones de la tierra.

VIII. Internacionalismo significa antiimperialismo

Nuestro internacionalismo se opone al imperialismo en todas sus formas: desde la guerra y las sanciones hasta la privatización y el "ajuste estructural". Creemos que no son sólo herramientas de dominación de unas naciones sobre otras. También son herramientas de división para enfrentar a los pueblos del mundo entre sí.

IX. La lengua es poder

Hablamos en muchas lenguas. Las barreras lingüísticas refuerzan la dominación de clase, la supremacía blanca y la desposesión indígena. Nuestro objetivo es trascender las barreras lingüísticas para encontrar nuestro propio lenguaje común de resistencia.

X. Libertad en primera línea

Nuestro internacionalismo es interseccional: creemos que las capas de opresión sedimentadas por el capitalismo racial en el curso de su expansión imperial exigen que centremos las luchas de primera línea por la liberación en la base de la economía global: por los alimentos, por la tierra, por la dignidad y por la emancipación.

XI. Un internacionalismo de liberación

Luchamos contra el racismo, el sistema de castas y todas las formas de dominación social. Reconocemos que la supremacía blanca es un principio organizador del sistema mundial. Nuestra oposición a las jerarquías opresoras es la base de nuestro internacionalismo.

XII. La descolonización no es una metáfora

Nuestro objetivo es descolonizar el planeta. No nos conformamos con actos simbólicos de descolonización. Nuestra exigencia es la plena reparación de los crímenes del pasado y la inmediata restitución de la tierra, los recursos y la soberanía a todos los pueblos desposeídos del mundo.

XIII. Política feminista, práctica feminista

Creemos que nadie es libre en un sistema de opresión de género. Nuestro objetivo es romper con el patriarcado al tiempo que desbaratamos la estructura binaria de género en la que se basa. Dirigimos nuestra política hacia el cuidado, la cooperación y la responsabilidad comunitaria.

XIV. Buenos vivires

No medimos el progreso con el crecimiento. El imperativo de la expansión es el motor del ecocidio. Buscamos buenas formas de vivir, libres del hambre y la miseria, y definimos nuestro éxito por la calidad de nuestra coexistencia colectiva.

XV. Sin justicia no hay paz

Nuestro objetivo es una paz duradera. Pero la paz sólo puede durar en la seguridad de la justicia social. Trabajamos para desmantelar la maquinaria bélica y sustituirla por una diplomacia de los pueblos basada en la cooperación y la coexistencia.

XVI. Revolución, no cambio de régimen

Apoyamos los movimientos populares para transformar la sociedad y reclamar el Estado. Pero nos oponemos a los intentos de derrocar regímenes para proteger los intereses del capital y contribuir al avance del imperio.

XVII. No basta con ganar las elecciones

Nuestra misión es construir poder popular a escala planetaria. Las elecciones son oportunidades para transformar la política y convertir las demandas populares en políticas de gobierno. Pero sabemos que ganar elecciones no basta para cumplir nuestra misión.

XVIII. El poder del pluralismo

Nuestra coalición está unida por una visión compartida de la liberación colectiva. No importamos esta visión ni imponemos un programa sobre los demás. Por el contrario, entrelazamos nuestras necesidades, conocimientos y prioridades políticas para construir un programa común que derive poder del pluralismo.

XIX. Las relaciones son la base

Nuestro internacionalismo es íntimo. Las nuevas tecnologías prometieron comunidad y conexión, pero en su lugar

sembraron la discordia y la desilusión. Creemos que no podemos tener éxito a menos que nos conozcamos y confiemos los unos en los otros en igualdad de condiciones.

XX. El diálogo no es suficiente

Nuestro objetivo es la acción colectiva. No nos conformamos con crear una red social. Nuestras actividades nos preparan para la movilización planetaria, adecuando la escala de nuestras crisis a la escala de las acciones que organicemos contra ellas.

XXI. Sin ánimo de lucro

Financiamos nuestras actividades exclusivamente mediante donaciones y contribuciones de nuestros miembros. No aceptamos dinero de instituciones con ánimo de lucro ni de representantes de empresas de combustibles fósiles, empresas farmacéuticas, grandes empresas tecnológicas, grandes bancos, empresas de capital riesgo, fondos de cobertura, agroindustrias e industria armamentística.

XXII. No somos una ONG

Nuestro objetivo es la solidaridad, no la caridad. Creemos que el verdadero cambio procede de los movimientos de personas, no de la benevolencia de la filantropía. Sólo somos responsables ante esos movimientos y las comunidades de las que surgen.

XXIII. Lucha en todos los frentes

Nuestra coalición refleja la diversidad de la lucha en el mundo. Damos la bienvenida a sindicatos, partidos, movimientos, publicaciones, centros de investigación, asociaciones de vecinos y activistas individuales en su lucha solitaria. Juntos, esta coalición es mayor que la suma de sus partes, y lo suficientemente poderosa como para rehacer el mundo.

XXIV. De cada uno y para cada uno

Nuestro modelo de afiliación es sencillo: de cada uno, según su capacidad; y a cada uno, según sus necesidades. Esperamos que los afiliados participen en la construcción de nuestro frente común de todas las formas que puedan. Y nos esforzamos por apoyar a los afiliados en todo lo que su lucha exija.

XXV. La solidaridad no es un eslogan

Creemos que la solidaridad es una acción. La expresión de simpatía por nuestros aliados es común. Nuestra tarea consiste en reconocer su lucha como propia, organizar a nuestras comunidades para que participen en esa lucha y anar fuerzas más allá de las fronteras en una defensa común de las personas y el planeta. ■

La Declaración se adoptó tras la Cumbre Inaugural de la Internacional Progresista celebrada en septiembre de 2020. Más información sobre el movimiento y sus iniciativas en <https://progressive.international>.

> Declaración de Bogotá: hacia un Pacto con la Tierra

por el **Pacto EcoSocial e Intercultural del Sur**



20

Créditos: [Pacto Ecosocial e Intercultural del Sur](#), 2023.

Después del inicio de la pandemia de COVID-19, se ha impuesto la “nueva normalidad” con signos de caos e inestabilidad. Este nuevo *statu quo* global refleja el empeoramiento de varias crisis entrelazadas (social, económica, política, ecológica, sanitaria y geopolítica), que se refuerzan mutuamente y tienen una dimensión civilizacional. También observamos con gran preocupación el debilitamiento de las instituciones y las prácticas democráticas en todo el mundo, con un fortalecimiento paralelo de las ideologías de extrema derecha y el autoritarismo, así como la perpetuación de una cultura de la guerra en varios niveles, profundamente asociada con el capitalismo, el colonialismo y la exacerbación del patriarcado y el racismo.

> **Contra la nueva cultura de la guerra**

En el actual momento histórico, debemos distinguir los diferentes niveles de guerra que se están librando actualmente.

El primero de ellos es la guerra contra la vida y la Naturaleza. Los territorios están siendo devastados por la militarización y la creciente violencia, que se expresa con particular intensidad sobre los cuerpos de las mujeres y los defensores de la Naturaleza, especialmente cuando pertenecen a pueblos indígenas o nativos, o a comunidades racial y étnicamente marginadas, en particular los afrodescendientes. En términos globales y geopolíticos, una de estas guerras, la invasión de Ucrania por Rusia, exacerbó las crisis energética, humanitaria y alimentaria, al tiempo que revivió la amenaza nuclear en un contexto de rivalidad interimperial.

Asimismo, el avance global de las ideologías de extrema derecha patriarcales, racistas, transfóbicas y xenófobas, junto con el creciente control de los sistemas políticos por parte del dinero y las reglas de la Organización Mundial del Comercio, han impuesto la plena primacía del capital

>>

– en particular de los sectores financieros, de hidrocarburos, la agroindustria, el sector armamentístico, automotriz, los medios corporativos y la industria farmacéutica, entre otros – sobre los derechos de los pueblos y la vida misma. Los mismos sectores productivos que reflejan más claramente este control del capital también tienen la mayor responsabilidad en la guerra contra la vida que caracteriza al capitalismo neoliberal. Por lo tanto, la lucha por una transición ecosocial justa pasa necesariamente por la defensa de la democracia en todas sus dimensiones, desde las esferas políticas institucional, internacional, nacional y regional hasta la construcción de formas de autogestión y autonomía territorial y local.

En segundo lugar, la guerra está contribuyendo a la exacerbación de las formas tradicionales de extractivismo y también de las nuevas, asociadas con la “transición verde” corporativa. Lo que ahora es nuevo es que la transición energética del Norte Global hacia una energía supuestamente “limpia” se expresa a través de una mayor presión sobre el Sur Global para extraer cobalto y litio para la producción de baterías de alta tecnología, así como otros minerales estratégicos para la transición. Esta presión también es evidente en la demanda de madera de balsa necesaria para construir las palas de los aerogeneradores, o la competencia por las superficies terrestres para las granjas solares a gran escala y la nueva infraestructura para los megaproyectos de hidrógeno.

En los últimos años, han proliferado diferentes propuestas de Pacto Verde que son diversas y heterogéneas. Sin embargo, en general, se han convertido en un marco de confluencia político-discursiva en el Norte Global para reducir las emisiones de carbono y promover un crecimiento económico supuestamente “equitativo” y “sostenible”. La justicia climática suele estar en el centro de estos Pactos Verdes, asignando fondos para la compensación a las comunidades que históricamente han sufrido impactos ambientales negativos. Pero con demasiada frecuencia, la justicia climática se limita a una visión doméstica. En su afán por transitar hacia las energías renovables, el Norte Global raramente considera los impactos múltiples de esta transición en el Sur Global.

Así es como surge lo que Breno Bringel y Maristella Svampa llaman el “[consenso de la descarbonización](#)”: un proceso que, aunque aboga por un cambio en las fuentes de energía (de los combustibles fósiles a las energías “renovables”), profundiza las desigualdades existentes y continúa la mercantilización de la Naturaleza. Es un consenso que apunta a lograr la descarbonización sin cambiar el perfil metabólico de la sociedad – patrones de producción, consumo, circulación de bienes y generación de residuos –, sino que implica una intensificación de la explotación de los bienes naturales en el marco de una ideología de crecimiento económico indefinido.

Dado este escenario, reiteramos nuestras reivindicaciones presentadas recientemente en el [Manifiesto Sur-Sur por una Transición Energética Ecosocial](#). También reafirmamos la urgente necesidad de un cambio de rumbo en América Latina, y en todo el mundo, como lo demandan las voces de los pueblos en resistencia y los recientes estallidos en diferentes latitudes de nuestra región. Un cambio superficial, como el propuesto por los actores hegemónicos, no es suficiente. Actualmente, incluso las grandes corporaciones están empezando a hablar de una “transición justa” y presentan el “consenso de la descarbonización” como un fin en sí mismo, ocultando el hecho de que reproduce la misma lógica de acumulación, desposesión y explotación. Necesitamos desenmascarar y oponernos firmemente a los nuevos avances del “capitalismo verde”, comprometiéndonos con una transformación radical que reconozca y abra camino a otros modos de existencia en equilibrio y reciprocidad con el tejido de la vida.

Es urgente reducir las emisiones de carbono, pero también cuestionar el actual metabolismo social del capital. Los programas hegemónicos de “transición” se basan en concepciones corporativas, tecnocráticas, neocoloniales e incluso insostenibles que no abogan por transformaciones estructurales, y mucho menos incorporan los límites naturales y ecológicos del planeta. En el Pacto Ecosocial cuestionamos estos enfoques y reconocemos la necesidad de enraizar la transformación socioecológica en una lógica de justicia global que sea a la vez crítica y alternativa a las propuestas hegemónicas de transición ecológica.

> Nuestros principios y agendas

En Bogotá, durante nuestra primera reunión presencial tras la pandemia de COVID-19, nos identificamos con los siguientes principios: Principios de Igualdad, Justicia y Redistribución Social; Principios de Cuidado, Interdependencia y Sostenibilidad de la Vida; Principios de Reparación y Reciprocidad; y Principios de Democracia, Autodeterminación, Plurinacionalidad, Interculturalidad y Ética Interspecies.

También reafirmamos nuestros objetivos y proponemos continuidad en los siguientes temas y agendas de acción:

1. Nos comprometemos a **dar centralidad al paradigma del cuidado en la organización de nuestras sociedades.**

Nos referimos a todas las formas de cuidado: cuidado interpersonal, autocuidado y cuidado de los seres humanos que comparten este planeta con nosotros en interdependencia. El cuidado es fundamental para restaurar los equilibrios relacionales y ecosistémicos. Todos necesitamos cuidados en ciertos momentos o fases de nuestras vidas, un aspecto sistemáticamente pasado por alto por la narrativa patriarcal/neoliberal del sujeto indivi-

dual autónomo. El cuidado, como aspecto clave del bienestar, debe ser asumido y compartido activamente por todos los miembros de la sociedad, independientemente del género, deconstruyendo su atribución como una tarea supuestamente femenina. Así, dentro de la dinámica del patriarcado, las mujeres (especialmente las mujeres pobres, racializadas, indígenas y marginadas) han asumido casi la totalidad de la responsabilidad del cuidado, con una sobrecarga de trabajo en el ámbito de la reproducción que afecta sus condiciones de vida. El cuidado debe ser reconocido y valorado como un conjunto de tareas esenciales para la vida y la felicidad, como quedó nuevamente de manifiesto durante la pandemia. Esto no se traduce automáticamente en remuneración e incorporación al mercado o a la esfera estatal, ya que el hecho de que muchas formas de cuidado existan fuera del ámbito de la acumulación de capital es una semilla para la construcción de sociedades más allá de las lógicas capitalistas. Asumir colectiva o comunitariamente algunos aspectos del cuidado y la reproducción de la vida es la base para la construcción de los comunes, como lo demuestran muchas experiencias en América Latina. Esto no significa que los Estados no deban generar políticas de cuidado que fortalezcan estos espacios comunitarios, asuman la responsabilidad de cuidados más especializados o promuevan el cuidado como un aspecto central del bienestar social.

2. Consideramos esencial abordar **la deuda ecológica y las deudas e(x)ternas** en el marco de una transición ecosocial justa desde el Sur Global

Ninguna justicia climática ni transformación socioecológica es posible sin incluir la reparación y la abolición de estas deudas. La pandemia de COVID-19 puso de manifiesto el problema de la deuda y la urgente necesidad de soluciones reales, no solo de alivio temporal o muy a corto plazo. Entendemos que es necesario cuestionar y repensar la actual **geopolítica de las transiciones ecosociales** a través de estrategias integrales que garanticen horizontes de vida digna para todos en términos de justicia integral, ontológica y reparaciones. Lejos de reducir las brechas geopolíticas, las propuestas hegemónicas de transición corren el serio riesgo de profundizar las deudas coloniales y ecológicas con el Sur Global. Para avanzar en el camino hacia soluciones duraderas, es necesario, aunque no suficiente, exigir la cancelación de las deudas externas de los países del Sur Global, auditorías ciudadanas y denuncias reiteradas de la violencia y la corrupción relacionadas con la deuda externa. En resumen, nuestra propuesta busca sistematizar aquellas contribuciones que ven la cuestión de la reparación de la deuda ecológica y la cancelación de las deudas externas como una oportunidad para repensar la reorganización del sistema financiero internacional, basada en patrones de justicia ambiental y geopolítica.

3. Desde el inicio de nuestras acciones, como Pacto Ecosocial e Intercultural, **hemos insistido en que ninguna transición ecosocial es posible sin que la justicia social y la justicia ambiental sean vistas como dos caras de la misma moneda, apuntando a una profunda transformación socioeconómica.** En el corto plazo, sin embargo, algunas propuestas de transición son necesarias, incluida la introducción de una renta básica universal que coloque el tema de la ciudadanía en el centro del escenario y se base en sistemas tributarios progresivos para su viabilidad y correcto funcionamiento. No debe olvidarse que los países latinoamericanos tienen un **sistema tributario regresivo** basado en impuestos indirectos o de consumo que afectan principalmente a los más vulnerables. Las grandes fortunas, las herencias, los daños ambientales y los ingresos financieros son todas fuentes de impuestos que reciben poca o muy baja presencia en los sistemas tributarios nacionales. Los datos más recientes indican que la evasión fiscal en América Latina cuesta cerca de 300 mil millones de dólares en ingresos perdidos (6,1% del PIB regional), y que el 27% de la riqueza se encuentra en paraísos fiscales. Mientras tanto, la crisis del COVID-19 ha intensificado aún más las desigualdades. En nuestra región, el 10% más rico de los individuos concentra el 55% de la riqueza. Lógicamente, la concentración de la riqueza está correlacionada con la contaminación, ya que el 10% más rico de la población mundial emite casi la mitad de todos los gases de efecto invernadero. Introducir una **renta básica universal** es una estrategia necesaria para la redistribución y la reducción de la pobreza, pero debe formar parte de una transformación más amplia hacia la desmercantilización de la vida, expandiendo las infraestructuras públicas gratuitas y los bienes comunes.

4. Sabemos que ningún país puede salvarse solo. El “nacionalismo climático” y los discursos de “soberanía nacional” a menudo ocultan los problemas más profundos de la crisis ecológica. Para que las políticas necesarias tengan un impacto real en las poblaciones, provoquen cambios en el equilibrio de fuerzas sociales y aborden los grandes desafíos de nuestro tiempo histórico, deben desarrollarse **nuevas formas de diálogo político y cooperación regional, involucrando a una parte significativa de la sociedad civil.** Defendemos la **plurinacionalidad y la integración regional soberana**, priorizando las economías locales y apuntando a un desacoplamiento selectivo de la economía global. Siguiendo las propuestas de diferentes organizaciones latinoamericanas, creemos que debemos avanzar hacia la construcción de un **Pacto Fiscal Regional** que reconfigure fundamentalmente el actual sistema fiscal en todas las jurisdicciones en una dirección equitativa, abriendo la puerta a reformas sociales y ambientales urgentemente necesarias que puedan reducir las muchas y persistentes desigualdades. Sin esto, no hay camino posible hacia una transición ecosocial justa e integral.

5. Las políticas de transición necesarias en el corto plazo deben considerarse junto con el modo de producción. Debemos **problematizar los actuales procesos de industrialización** en América Latina y las consecuencias de ser la fábrica de los países del Norte Global. El establecimiento de verdaderas zonas de sacrificio con alta toxicidad está facilitado por el desarrollo industrial en áreas específicas de países como México, Brasil, Argentina y Chile, no solo por el modelo extractivista primario orientado a la exportación. El riesgo de que esto se extienda a más países es alto en vista de la disputa entre China y Estados Unidos por los “recursos naturales” y la mano de obra de América Latina, que seguirá demandando materias primas y exacerbará la explotación de *commodities*.

6. Este tema también nos lleva a considerar qué propuestas de producción alternativas nos permitirían avanzar hacia otras respuestas que consideren la **ética interspecies** y cuestionen las relaciones de poder caracterizadas por la dominación y explotación de seres sintientes no humanos. Este modelo actual está legitimado por una visión antropocéntrica que categoriza a los seres vivos no humanos como inferiores y los transforma en objetos, productos y propiedad privada al servicio de los seres humanos y del sistema capitalista. Un ejemplo de esto son las industrias ganadera, pesquera, farmacéutica, turística y textil que explotan a los animales como fuerza de trabajo o los transforman en productos, priorizando su rendimiento económico y desestimando su calidad de vida y dignidad.

7. **Las transiciones ecosociales no pueden limitarse al tema energético.** Es esencial llevar a cabo una transformación estructural del sistema energético, pero también del modelo productivo y urbano, así como de los vínculos con la Naturaleza: desconcentrar, desprivatizar, desmercantilizar, descentralizar, despatriarcalizar, desjerarquizar, desracializar, reparar y sanar. Para lograrlo, debemos desvincular nuestras estructuras económicas, sociales y culturales de los combustibles fósiles, del mandato de explotación de la Naturaleza y del imaginario desarrollista inspirado en El Dorado. Debemos entender la actual crisis socioecológica no solo como una aceleración del cambio climático, sino también como una crisis de la diversidad (extinción de especies) y un régimen alimentario insostenible.

8. **La energía es un derecho y la democracia energética es un horizonte para sostener las redes de vida.** La justicia ecosocial debe apuntar a eliminar la pobreza energética e implica dismantelar las relaciones de poder que siguen priorizando el acceso para un grupo privilegiado de la sociedad. En poco tiempo, los combustibles fósiles serán activos varados u obsoletos. En un horizonte de transición energética justa, dejar los combustibles fósiles bajo tierra e ir “desescalando” los procesos de explotación de hidrocarburos (en sus formas nuevas y antiguas)

implica una ruptura de sentido para redefinir la Naturaleza como algo más que un mero proveedor de recursos.

9. **Una descarbonización efectiva es necesaria, pero debe alejarse de la mercantilización y no consolidar nuevas formas de extractivismo y zonas de sacrificio en el Sur Global.** Debemos estar atentos a las “falsas soluciones”, como lo demuestran los límites y ambivalencias de las energías renovables (litio y minerales para la transición) y todos los esquemas de compensación de emisiones. Esto incluye el consenso alcanzado por corporaciones y Estados en espacios como la COP para implementar controvertidos modelos energéticos para el Sur Global que incluyen hidrógeno verde, agricultura inteligente, mercados de carbono, geoingeniería y otras propuestas destinadas a mantener las actuales relaciones de poder energético entre el Norte Global y el Sur Global.

10. Creemos que **una transición ecosocial justa, como proceso de transformación integral, no es ni puede ser una promesa para el futuro.** Las transiciones ya están ocurriendo a través de múltiples experiencias en comunidades y territorios, tanto rurales como urbanos, así como a través de resistencias territoriales en todo el mundo contra la continuidad del modelo hegemónico y las falsas soluciones. Necesitamos urgentemente mapear y fortalecer estos procesos de re-existencia vinculados a la energía comunitaria, proyectos agroecológicos, huertos urbanos, producción distribuida y economías alternativas, por nombrar solo algunos.

11. Un pilar central de la transición es **promover la agroecología** para transformar el sistema agroalimentario mediante la creación y promoción de cinturones verdes de agricultura ecológica en ciudades y pueblos, generando así empleo y garantizando alimentos saludables, seguros y baratos. Además, esto incentiva la autonomía y la soberanía alimentaria a través de sistemas de producción y distribución destinados a empoderar a los pequeños agricultores y productores solidarios que fomentan una cultura asociativa y comunitaria, así como la corresponsabilidad ciudadana en la producción, los sistemas de certificación o garantía participativa y el consumo.

12. Vivimos en ciudades planificadas por y para la especulación inmobiliaria (la otra cara de esta moneda es la emergencia habitacional y la falta de espacios verdes) y dominadas por la dictadura del automóvil (con transporte público insuficiente y abarrotado). Esta característica ha puesto la vida urbana en el punto de mira y subraya la necesidad de un cambio radical en la forma en que vivimos en las metrópolis. **Debemos ruralizar la urbanidad, especialmente en las grandes ciudades donde la conexión con la Naturaleza es prácticamente inexistente.** A través del Pacto Ecosocial e Intercultural del Sur, proponemos el “derecho a una ciudad con justicia ecológica” para cambiar la forma en que vivimos, nos



alimentamos, nos movemos y nos relacionamos entre nosotros en las zonas urbanas. Para lograrlo, abogamos por un nuevo tipo de urbanismo ecológico y democrático capaz de producir cambios socioambientales efectivos en: el metabolismo del agua (acceso equitativo al agua y gobernanza del agua), la dinámica de los flujos urbanos (mejor gestión de residuos y contaminación, formas sostenibles de movilidad y producción local de alimentos saludables estimulando la agricultura urbana y el contacto directo con pequeños productores), e infraestructura urbana (vivienda accesible, ecológica y digna, y enfoques de urbanización que aborden la segregación socioespacial y el ciclo de pobreza, desigualdad y violencia).

13. Si bien el compromiso local con la transformación para la vida, el fortalecimiento de la autonomía y la exigencia a los Estados de respetar y garantizar estos derechos legal, cultural, territorial y presupuestariamente son una condición necesaria, **necesitan ser ampliados y fortalecidos a diferentes escalas (regional, nacional, latinoamericana e internacional)**. Para lograrlo, es esencial que sigamos avanzando en la identificación y desafío de enemigos comunes, al tiempo que identificamos marcos discursivos y políticos convergentes para las luchas transformadoras. El internacionalismo y el intercambio de experiencias entre diferentes regiones del mundo son fundamentales para evitar el aislamiento político y brindar respuestas globales más fuertes. En este proceso, es importante identificar los diferentes tipos de aliados en las luchas transformadoras, incluidos los actores a diferentes niveles gubernamentales, pero siempre respetando el protagonismo de las luchas ecoterritoriales.

14. Finalmente, estamos convencidos de que una parte fundamental del Pacto Ecosocial e Intercultural del Sur es el reconocimiento legal de los **Derechos de la Naturaleza**. En otras palabras, los seres humanos deben reconocer a la Naturaleza como sujeto de derechos (y no como mero objeto) con el que coexistir armoniosamente, respetando sus ritmos y capacidades. Esto también

implica avanzar hacia una **ética del cuidado** que, en el marco de las ontologías relacionales y los nuevos desafíos climáticos, debe definirse también como una **ética inter-especies**, que contempla los pluriversos, nuestro estar en y con otros seres humanos y no humanos sintientes.

En resumen, nuestro objetivo es contribuir a la construcción de una agenda regional y global orientada hacia transiciones verdaderamente justas, que requieran participación e imaginación popular, así como interseccionalidad entre las luchas de diferentes generaciones y tipos, grupos sociales e interculturales, feministas y ambientalistas. Esto, sin duda, implicará no solo un debate profundo sobre todos estos temas, sino también la construcción de diálogos políticos Norte-Sur y Sur-Sur permanentes, junto con otras bases geopolíticas, basadas en una redefinición del multilateralismo en términos de solidaridad, reciprocidad, igualdad, interdependencia y ecodependencia.

Con una sensibilidad abierta a los procesos de cambio en curso en nuestra región, con brotes de esperanza y nuevos impulsos populares, pero también conscientes del peso de las fuerzas retrógradas y oligárquicas, desde **el Pacto Ecosocial e Intercultural del Sur seguiremos promoviendo protestas y propuestas, críticas y alternativas, resistencias y re-existencias en el Pluriverso**. Para ello, hemos retomado las narrativas relacionales y los conceptos de horizonte que se han forjado en las últimas décadas a través de diferentes luchas y siempre colocándonos a su lado: los derechos de la Naturaleza, el buen vivir, la justicia redistributiva, el cuidado, las transiciones justas, la autonomía, el postextractivismo, los feminismos ecoterritoriales, la soberanía alimentaria y la autonomía.

No defendemos cualquier Pacto. El nuestro no es el Pacto Verde hegemónico de acuerdos y negocios entre los actores dominantes, sino un Pacto con la Tierra, desde y para el Sur Global. Es un Pacto entendido como un compromiso con otras formas de ser y existir en el mundo. ■

La Declaración de Bogotá fue redactada tras la Asamblea Anual del Pacto Ecosocial del Sur celebrada en Bogotá, Colombia, en marzo de 2023. Más información sobre el Pacto Ecosocial del Sur puede encontrarse en su [página web](#) o en sus redes [X](#), [Facebook](#) e [Instagram](#).

> Manifiesto por unas alternativas socioecológicas en Nigeria

por **Nigeria Socio-Ecological Alternatives Convergence**



En Abuja, Nigeria, 2024.
Créditos: Breno Bringel.

Nigeria se encuentra en la primera línea de las principales amenazas sociales y ecológicas. En las últimas décadas, los desafíos que enfrenta el país han aumentado enormemente, manifestándose a través de impactos en múltiples dimensiones que amenazan el bienestar e incluso la supervivencia del pueblo nigeriano. Aunque el país ha disfrutado de uno de los mejores climas y de uno de los ecosistemas más diversos del mundo, su inmensa dotación natural ahora se encuentra en un punto de inflexión crítico debido a la aceleración del cambio climático, la pérdida de biodiversidad, la contaminación y otros daños ecológicos. Décadas de extracción minera imprudente y mal regulada, degradación ambiental sistemática en nombre de la “urbanización” e “industrialización”, deficiente desarrollo e implementación de políticas, y el creciente impacto del cambio climático se han combinado para plantear al país amenazas ecológicas de proporciones existenciales. En todos los frentes, los ecosistemas se están deteriorando, las comunidades están en peligro y el futuro es incierto.

A pesar de la naturaleza manifiesta de estas amenazas, las autoridades nigerianas a nivel federal, estatal y local permanecen imperturbables y continúan permitiendo prácticas que aceleran el extractivismo imprudente y la destrucción sistemática del medio ambiente natural, en detrimento de la población local. La cruda realidad a la que se enfrentan el Estado nigeriano y su pueblo es que es necesario actuar de forma decidida, fundamental y radical

para controlar los impactos actuales y emergentes de la crisis socioecológica.

La Carta que presentamos aquí es un audaz llamado a una profunda revisión del panorama socioecológico de Nigeria. Ofrece una visión y un plan para un orden socioecológico sostenible, justo y equitativo que otorga el mayor valor al bienestar de las personas y la protección del medio ambiente natural.

Enfrentamos desafíos sin precedentes. Los bosques han desaparecido en gran parte de todo el país. El aire es cada vez más nocivo. Las fuentes de agua están fuertemente contaminadas. El Delta del Níger, que alguna vez fue un ecosistema vibrante, lleva mucho tiempo asociado con una contaminación por hidrocarburos de proporciones ecocidas. La desertificación es desenfrenada y las sequías se han vuelto comunes. Las masas de agua se están reduciendo y desapareciendo. Las inundaciones son más severas y regulares. El nivel del mar en la costa está aumentando rápidamente y engulle comunidades. Los rendimientos agrícolas están disminuyendo. Por lo tanto, es imperativo que actuemos con determinación y urgencia en este momento, y esta Carta esboza un plan para enfrentar los más urgentes de estos desafíos.

Nuestra visión es de una Nigeria donde la integridad ecológica, la justicia social y el bienestar económico coexistan. Debemos dar a luz a una nueva Nigeria donde se

>>

respeten los derechos de la naturaleza, donde las comunidades tengan control y gocen de una distribución democrática de sus recursos, con acceso para todos a aire limpio, agua y un ambiente saludable. Este manifiesto esboza un camino hacia esta visión, basada en los principios de la justicia ambiental, la democracia participativa y el desarrollo sostenible. Imaginamos una Nigeria donde los nigerianos sean quienes impulsen las transformaciones en su entorno.

> Principios centrales de la Carta de Alternativas Socioecológicas de Nigeria

Esta Carta se basa en los siguientes principios centrales y preceptos ideológicos:

- **Justicia ecológica.** Este principio reconoce el impacto desproporcionado de la degradación ambiental y el cambio climático en las personas de las comunidades pobres y marginadas, e impulsa el reconocimiento de esta desproporcionalidad en las respuestas nacionales y globales al medio ambiente y al cambio climático.
- **Participación popular.** Este principio enfatiza el surgimiento de comunidades activas y resilientes que están empoderadas para participar en todos los procesos de toma de decisiones que afectan sus vidas y su bienestar ecológico.
- **Sosten-habilidad.** Este principio reconoce la resiliencia y el conocimiento de los pueblos indígenas y promueve sus habilidades, cultura y destrezas en el desarrollo de soluciones y prácticas ecológicas sostenibles a largo plazo que protegen el medio ambiente y promueven prácticas sostenibles adicionales.
- **Rendición de cuentas.** Este principio destaca la necesidad de hacer responsables a las corporaciones y entidades gubernamentales por sus huellas ecológicas. Se basa en la firme creencia de que las corporaciones y los gobiernos deben cumplir con las regulaciones y principios establecidos de no causar daño, enfrentar sanciones cuando violan estos principios y reparar cualquier daño causado por sus actividades.
- **Solidaridad y asociación.** Este principio reconoce el valor de fomentar la unidad y la cooperación entre diversas comunidades y movimientos en todo el mundo con el objetivo general de construir fuerzas sólidas, vibrantes y unidas para la transformación ecológica y la protección del planeta.

> Carta de demandas

1. Sequía y desertificación

En las últimas décadas, los estados del norte de Nigeria han experimentado sequías cada vez más intensas. Es-

tos prolongados períodos de precipitaciones inferiores al promedio, que no satisfacen los requerimientos hídricos de cultivos y ganado, han creado un panorama desolador para el bienestar socioeconómico general de la población. Siendo predominantemente agricultores, los pueblos indígenas de las zonas afectadas sufren importantes reducciones de ingresos debido a las malas cosechas y a las pérdidas de ganado.

La sequía también se manifiesta a través de graves riesgos para la salud que pueden afectar peligrosamente a las poblaciones indígenas. El estrés hídrico y la falta de nutrición adecuada conducen a problemas de salud como la desnutrición, especialmente entre los grupos vulnerables, incluidos niños y ancianos. La pobreza general y la precariedad generadas por las malas cosechas y la escasez de agua inducidas por la sequía obligan a las poblaciones rurales a migrar, provocando conflictos y creando desafíos socioeconómicos.

Los efectos del cambio climático, el sobrepastoreo, la deforestación y las prácticas insostenibles de uso de la tierra, junto con la exposición prolongada a la sequía, han provocado la desertificación en varios estados del norte de Nigeria. Esto resulta en la pérdida de tierras cultivables, comprometiendo la seguridad alimentaria y los medios de vida. Los registros indican que la desertificación ya ha afectado alrededor del 75% de las tierras en los estados de primera línea, lo que equivale a alrededor del 43% de la superficie total de Nigeria. También se estima que el desierto se expande desde el noreste al noroeste de Nigeria a una velocidad de 600 metros anuales. Igualmente se estima que alrededor del 50% de las masas de agua en el norte de Nigeria se han reducido significativamente debido a la sequía y la desertificación. La reducción del lago Chad se ha atribuido parcialmente a estas mismas causas.

Es necesario que el gobierno tome medidas inmediatas y apropiadas para garantizar que se mitiguen los impactos de la sequía y la desertificación en las personas vulnerables y también para revertir la tendencia.

En línea con esto, el pueblo exige: iniciativas de forestación y reforestación, apoyo a las estrategias de adaptación comunitaria, manejo sostenible de la tierra y proyectos de conservación del agua.

2. Inundaciones

Según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), las inundaciones son el desastre más común y recurrente en Nigeria. Al menos desde 2012, Nigeria ha experimentado inundaciones recurrentes y cada vez más severas, que afectan a comunidades en todo el país, con consecuencias devastadoras. Las inundaciones de 2012 fueron una de las más significativas de la historia reciente, afectando a más de 30 de los 36 estados de

Nigeria, desplazando a millones de personas y causando extensos daños en hogares, infraestructura y tierras de cultivo. Este evento marcó una intensificación de los desafíos ecológicos que el país continúa enfrentando.

En los años siguientes, ha persistido el patrón de inundaciones severas, con incidentes importantes ocurriendo casi anualmente. Las inundaciones a menudo se atribuyen a lluvias intensas y prolongadas, sistemas de drenaje urbano deficientes, deforestación y la liberación de agua de las represas. Las de 2018 y 2020 fueron particularmente destructivas, afectando grandes áreas y provocando sustanciales pérdidas económicas.

El impacto en las comunidades nigerianas ha sido profundo. Las inundaciones han provocado continuas pérdidas de vidas, desplazamiento de familias y destrucción de infraestructura clave, incluidas carreteras, puentes y escuelas. El sector agrícola se ha visto gravemente afectado, con tierras de cultivo inundadas, cultivos destruidos y ganado perdido, lo que lleva a dificultades económicas para los agricultores y contribuye a la escasez de alimentos a nivel nacional. Además, los riesgos para la salud han aumentado debido a las enfermedades transmitidas por el agua y la interrupción del suministro de agua limpia.

A pesar de la intensificación de estos impactos, el gobierno continúa sin diseñar respuestas que sean efectivas y sostenibles. La intervención de las autoridades ha sido en gran medida proporcionar ayuda de emergencia y alertas tempranas. Estas medidas a menudo han sido ineficientes e insuficientes para mitigar completamente los impactos de las inundaciones. Cuando se emiten alertas de inundación, no hay un esfuerzo acorde para apoyar a las comunidades que necesitan reubicación y cuya supervivencia está amenazada.

En línea con esto, el pueblo exige: infraestructura de control de inundaciones, protección de humedales, reubicación de comunidades altamente afectadas, asistencia económica, y acciones que vayan más allá de las simples alertas tempranas y respuestas al cambio climático.

3. Deforestación

Nigeria tiene una de las tasas de deforestación más altas del mundo. Según las Naciones Unidas, se estima que el 3,7% de sus bosques se destruye cada año. Las principales causas son la limpieza de tierras para la rápida expansión agrícola y la tala de madera, tanto legal como ilegal, que están principalmente vinculadas a la corrupción y la aplicación ineficaz de la ley. La cobertura forestal de Nigeria se ha reducido drásticamente de alrededor del 40% en la década de 1960 a menos del 10%. Actualmente el escenario ha empeorado mucho debido a la creciente tasa de deforestación, la cual amenaza la biodiversidad, contribuye al cambio climático e interrumpe

los ciclos del agua. La pérdida de cobertura forestal no solo afecta negativamente a la vida silvestre, sino también a las comunidades locales que dependen de los bosques para su sustento.

Recientemente han surgido nuevas amenazas contra los bosques. Cada vez más, los bosques en Nigeria se perciben como otra fuente de ingresos para llenar las arcas de los estados. Esto ha resultado en un impulso sin precedentes para talar bosques por su valor monetario. También es de destacar que, en los últimos tiempos, los esfuerzos globales para mitigar el cambio climático han dado lugar a una nueva ola de “comercialización” y “apropiación” de los bosques por su valor para generar créditos de carbono ilusorios. El valor de los bosques no puede evaluarse en términos monetarios sin caer en la trampa de creer que la naturaleza no puede protegerse a menos que tenga un valor financiero asociado.

En línea con esto, el pueblo exige: iniciativas comunitarias para proteger los bosques, el fin de la financiarización de la naturaleza, el fin de la extensión de las plantaciones y la reforestación.

4. Derechos sobre el agua

Miles de millones de personas en todo el mundo aún carecen de acceso al agua potable, y grupos vulnerables como mujeres, niños y las clases más desfavorecidas de la sociedad tienen que sufrir desproporcionadamente y gastar cantidades exorbitantes para asegurar esta necesidad. En muchos casos, esta falta y escasez conduce al deterioro de la salud pública, la seguridad y el bienestar general de las personas. La crisis es peor en los países en desarrollo, incluido Nigeria, donde las limitaciones económicas, las deficiencias de infraestructura, las maquinaciones neocoloniales, los desafíos ambientales y las fallas sistémicas de gobernanza se combinan haciendo de los derechos sobre el agua una emergencia nacional y ambiental urgente y una clara manifestación de las marcadas desigualdades en la sociedad. En Nigeria, hay un debate en curso, en la lucha entre la propiedad pública y el control privado de los recursos hídricos, sobre si el agua debe considerarse un bien público o una mercancía económica.

Es importante señalar que la imposición colonial de estructuras capitalistas estableció las condiciones iniciales que han acabado provocando los problemas hídricos que ahora sufre Nigeria. Esas políticas facilitaron la explotación de los recursos naturales y la mano de obra, sentando un precedente para las políticas poscoloniales que continúan gestionando el agua como un recurso comercial. La presión sobre el suministro de agua se está exacerbando por los impactos del cambio climático y la contaminación generalizada, especialmente como resultado de la extracción de hidrocarburos y la minería.

El pueblo proclama audazmente que los derechos al agua son cuestiones éticas, sociales y de justicia. Nigeria ha firmado el reconocimiento de las Naciones Unidas del derecho universal al agua y al saneamiento (Resolución 64/292 de 2010). Además, la contaminación de las masas de agua en Nigeria es una violación de los derechos de la naturaleza, que reconoce a los ríos, bosques y ecosistemas como entidades con derechos.

De acuerdo con esto, el pueblo exige: la descentralización de la gestión del agua, la resistencia contra la comercialización del agua, el reconocimiento del acceso al agua potable como un derecho humano, sanciones estrictas por la contaminación del agua y el reconocimiento de los derechos de la naturaleza.

5. Conservación de la biodiversidad y restauración de ecosistemas

Nigeria cuenta con diversos ecosistemas, que van desde selvas tropicales y sabanas hasta manglares costeros y humedales. Estos ecosistemas albergan una amplia variedad de microorganismos, plantas y animales, incluidas muchas especies que no se encuentran en ningún otro lugar de la Tierra. Nigeria alberga más de 864 especies de aves, 117 de anfibios, 203 de reptiles, 775 de peces, 285 de mamíferos, 4.715 de plantas vasculares así como muchas especies no documentadas.

La biodiversidad de Nigeria está gravemente amenazada por la agricultura industrial (caracterizada por el uso excesivo de agroquímicos, el cultivo excesivo, los monocultivos, etc.), la deforestación, la degradación del suelo, la contaminación, la sobreexplotación de los recursos naturales y el cambio climático. Otros riesgos incluyen los planteados por la sobrepoblación, la rápida urbanización, la industrialización, el desarrollo económico deficiente y las leyes y políticas ineficientes sobre conservación de la biodiversidad.

En respuesta a la disminución de los rendimientos agrícolas, el gobierno ha permitido la adopción de organismos modificados genéticamente (OGM) y fertilizantes y pesticidas químicos que destruyen aún más la biodiversidad y el medio ambiente. A lo largo de los años, la dependencia de los agroquímicos en el sector agrícola nigeriano ha ido en aumento, con más del 80% de los agricultores en Nigeria utilizando actualmente pesticidas y fertilizantes inorgánicos. Los agricultores desconocen la composición de estos pesticidas y, a menudo, no los aplican de acuerdo con las especificaciones.

El pueblo reclama la adopción y promoción de la agroecología como solución a los desafíos de biodiversidad que enfrenta el país. La agroecología es un enfoque holístico e integrado que aplica simultáneamente conceptos y principios ecológicos y sociales al diseño y gestión de la agricultura y los sistemas alimentarios. Optimiza las interacciones

entre plantas, animales, humanos y el medio ambiente, al tiempo que aborda la necesidad de sistemas alimentarios socialmente equitativos en los que las personas puedan elegir lo que comen y cómo y dónde se produce.

En línea con esto, el pueblo exige: una transición a la agroecología, un aumento del apoyo a los pequeños agricultores, la adaptación del Convenio sobre la Diversidad Biológica, la adopción del principio de precaución, la protección de las áreas reservadas y la eliminación de los derechos de patente de todas las semillas y alimentos vegetales.

6. Minería y minerales sólidos

Si bien la explotación de minerales como el estaño, la columbita, la tantalita, la wolframita, el plomo, el zinc, el oro, el carbón, etc., está muy extendida en Nigeria, su contribución a la economía nigeriana es bastante insignificante. La explotación de minerales en Nigeria representa solo el 0,3% de su PIB. Sin embargo, en los últimos años, el gobierno nigeriano ha buscado activamente diversificar su economía más allá de la dependencia del petróleo y el gas, revitalizando el sector minero. Los desarrollos clave en este sector incluyen una gama de iniciativas, como reformas regulatorias, que crean un marco legal para la minería, como la Ley de Minerales y Minería de Nigeria de 2007 y la Regulación Minera de Nigeria de 2011.

En los últimos tiempos, la minería artesanal a pequeña escala se ha vuelto más prominente en el sector. Esto esencialmente implica recolectar y refinar metales y minerales de minerales secundarios y primarios utilizando técnicas rudimentarias. Esta actividad informal impulsada por la pobreza es ambientalmente dañina y plantea graves riesgos para la salud y la seguridad de los trabajadores y las comunidades. Ya sea la minería artesanal o las actividades mineras a gran escala autorizadas por el gobierno, los impactos negativos son los mismos. Las actividades mineras generan diversos efectos en el medio ambiente, como la degradación del suelo, la erosión, la alteración ecológica, la destrucción de la flora natural, la contaminación del aire, la tierra y el agua, riesgos para la salud y los peligros de la radiación.

Uno de los principales problemas mundiales de la explotación de minerales sólidos y la minería es el efecto del cambio climático. En sus procesos de desintegración radiactiva, algunos minerales se desintegran espontáneamente, irradiando y emitiendo exceso de energía capaz de afectar negativamente la temperatura ambiental global. La explotación y extracción de minerales sólidos también produce gases nocivos como el metano, que pueden provocar incendios y dañar el medio ambiente.

La explotación y extracción de minerales sólidos implica la tala masiva de vegetación y plantas de la corteza



terrestre. Esto expone la tierra desnuda, haciéndola más susceptible a la invasión del desierto y afectando negativamente a las personas, los animales, las plantas, la productividad agrícola, el uso/planificación de la tierra y, en particular, las especies en peligro de extinción. El impacto de la degradación del suelo incluye el intemperismo, la erosión, la formación de barrancos y los movimientos en masa, que son desafíos importantes asociados con la explotación y la extracción de minerales sólidos. Estos problemas pueden ser consecuencia de los residuos mineros, los vertederos de desechos, la excavación descontrolada, las minas abandonadas y la falta de restauración de las tierras mineras.

Las actividades mineras también tienen impactos negativos en la salud, la vida y el comportamiento cultural de las personas debido a la introducción en el medio ambiente de metales tóxicos, cancerígenos y dañinos, así como de vertederos y desechos mineros. Éstos contaminan el aire, el agua y el suelo, haciéndolos inseguros para humanos, animales y plantas. En Zamfara, donde se extrae oro, la exposición al mercurio puede dañar el sistema nervioso central y causar problemas como irritación de ojos, piel y estómago; problemas respiratorios; insomnio; irritabilidad; indecisión; dolores de cabeza; debilidad; y pérdida de peso.

Para abordar estos males, el pueblo exige: la aplicación de las regulaciones mineras, el requisito del consentimiento libre, previo e informado de los pueblos indígenas afectados; la investigación adecuada de los depósitos minerales en Nigeria; el cumplimiento de las mejores prácticas internacionales, incluida la desmantelación y las zonas libres de minería.

7. Transición energética

Dado que el sector energético global es la mayor fuente de emisiones globales de gases de efecto invernadero, responsable de alrededor del 73% de las emisiones totales, la transición energética debe centrarse en cambiar de fuentes de energía responsables de las emisiones a fuentes renovables como el viento, el sol y el agua. El objetivo debe ser reducir las emisiones de CO2 en el origen para mitigar de manera significativa los impactos del cambio climático. Nigeria se ha unido a otros países para establecer objetivos de reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero. Estos objetivos se describen en varios marcos nacionales, incluido el objetivo de alcanzar emisiones netas cero para 2060, plasmado en las Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional (NDC) de 2021.

La transición energética es fundamental para lograr un futuro sostenible. Sin embargo, hay una serie de preocupaciones que no se han tenido en cuenta en el debate nacional sobre la transición energética. La primera es que la necesidad de transición es una cuestión de justicia. Ni-

geria y otros países que sufren los peores impactos del cambio climático son los que menos han contribuido a producir las emisiones que históricamente han provocado la crisis climática. Al respecto, aquellos países con las mayores emisiones históricas deben asumir la mayor responsabilidad por la transición, incluida su financiación. Por lo tanto, nuestro enfoque para la transición debe ser desde la perspectiva de la justicia: debe abordar el daño histórico y crear espacio para la reparación, así como satisfacer las necesidades energéticas de las comunidades.

Una dificultad importante que enfrenta Nigeria es asegurar la energía para cocinar. La leña es una fuente importante de energía para muchos nigerianos, con más del 70% de los hogares dependiendo de ella para cocinar y calentar. Esta dependencia es particularmente alta en las zonas rurales, donde las fuentes de energía alternativas son menos accesibles. El uso de leña contribuye a la deforestación, ya que se talan árboles para leña. La deforestación, a su vez, reduce el número de árboles disponibles para absorber CO2, lo que aumenta los niveles de carbono atmosférico.

Es importante tener en cuenta que la búsqueda de los llamados minerales de transición para impulsar las fuentes de energía renovable no debe reforzar las mismas desigualdades y abusos que generó la extracción de combustibles fósiles. Nigeria debe evitar conscientemente quedar atrapada en otra vía energética que recrea las mismas relaciones de producción explotadoras y expande las zonas de sacrificio en todo el país.

En línea con esto, el pueblo exige: el desarrollo inclusivo de políticas y la participación de las partes interesadas, la transición laboral, la compensación, la remediación ambiental y el acceso a la energía limpia.

8. Extracción de gas y petróleo

Desde 1956, se ha extraído sin parar cantidades comerciales de petróleo crudo del Delta del Níger. De unos pocos pozos de petróleo terrestres iniciales, el negocio de la extracción se ha expandido enormemente con sitios de extracción de petróleo activos en todo el Delta del Níger y el estado de Lagos. Debido a las vastas actividades de exploración y explotación de petróleo y gas, el Delta del Níger es un enorme campo de petróleo y gas. La región también representa una parte sustancial de la producción mundial de gas, con reservas comprobadas de 192 billones de pies cúbicos. La extracción de petróleo y gas de la región ha creado inmensas oportunidades para que Nigeria genere enormes ingresos a nivel nacional y subnacional.

A pesar de estos enormes ingresos, las condiciones en las comunidades del Delta del Níger donde se lleva a cabo la extracción son verdaderamente horribles. Los



más de 40 millones de personas que viven en esta región productora de petróleo y gas no se han beneficiado de las grandes cantidades de recursos extraídos de sus tierras, ríos y arroyos. En lugar de mejorar el bienestar, la infraestructura, la salud, la educación y la seguridad, los ingresos del petróleo y el gas han impulsado un paradigma inusual de pobreza, conflicto, represión y subdesarrollo.

Los principales problemas de la región han sido creados por las actividades imprudentes de extracción de hidrocarburos. Por ejemplo, de los 3,5 mil millones de pies cúbicos de gas asociado que se estima se producen anualmente en Nigeria, 2,5 mil millones (es decir, el 70%) se queman en las antorchas de gas. La quema de gas asociado continúa no porque no haya alternativas para gestionar el gas de una manera que tenga menos impacto ambiental, sino porque las compañías petroleras y el gobierno nigeriano se han negado constantemente a detenerlo. Las compañías petroleras, en particular, consideran que es más barato y conveniente continuar quemando gas que establecer la infraestructura necesaria para gestionarlo. Los plazos para poner fin a la quema de gas se han seguido posponiendo desde 1979 hasta 2030 y quizás incluso 2060. Esto sigue ocurriendo luego de que un fallo judicial declarara ilegal la quema de gas, en tanto el gobierno prefiere las multas insignificantes pagadas por las compañías petroleras a tomar medidas reales para poner fin a la quema de gas.

El movimiento de productos de hidrocarburos desde varios puntos de extracción hasta las terminales desde donde se transportan a Europa, Estados Unidos y otros lugares ha resultado en hasta 7.000 kilómetros de tuberías enterradas debajo de la tierra, los pantanos y los ríos

del Delta del Níger, a veces justo a través de las granjas y patios traseros de la gente. Algunas de estas tuberías llevan enterradas más de 40 años. Con una regularidad alarmante, y principalmente debido a la vetustez y la corrosión, las tuberías se rompen liberando petróleo crudo que destruye los cultivos, envenena los ríos, contamina los arroyos y desplaza a comunidades enteras. Y lo que es peor: a veces las tuberías rotas explotan generando enormes incendios que arden durante días, incinerando comunidades enteras y sus medios de vida.

Después de casi 70 años de extracción de petróleo, con todos los devastadores impactos resultantes para el medio ambiente, los medios de vida y los derechos humanos, las principales compañías petroleras transnacionales que operan en el Delta del Níger (Shell, ExxonMobil, Total Energies, Chevron y Eni) han perfeccionado sus planes para vender sus activos, trasladarse a aguas más profundas o simplemente abandonar la región. A medida que se van y las empresas nigerianas compran los campos petrolíferos abandonados por estas grandes petroleras, no hay disposiciones sobre quién es responsable de la contaminación histórica y los problemas socioecológicos relacionados. A medida que las empresas desinvierten y los actores locales toman el relevo, todos niegan inmediatamente su responsabilidad por el daño histórico. Para las comunidades productoras de petróleo y afectadas, la desinversión significa que las posibilidades de responsabilizar a las corporaciones por la contaminación se vuelven más remotas.

En consecuencia, el pueblo exige: una auditoría ecológica del Delta del Níger; una respuesta de emergencia a los desastres; y la retirada de las compañías petroleras. ■

Este Manifiesto fue presentado en la Reunión de Convergencia de Alternativas Socioecológicas de Nigeria celebrada en Abuja el 20 de junio de 2024. La Carta es un documento activo y será revisada periódicamente por los pueblos de Nigeria para determinar el nivel de respuesta de los responsables políticos e incluir otras áreas donde las personas y el medio ambiente son tratados como desechables.

> Manifiesto por un nuevo internacionalismo de los pueblos en Europa

por **ReCommons Europe**



Créditos: [ReCommons Europe](#), 2020.

Las instituciones europeas (de la UE en su conjunto y de la zona euro dentro de ella) son estructuralmente neoliberales, antidemocráticas y desiguales. Constituyen un obstáculo para la satisfacción de las necesidades, demandas y derechos de las clases populares en cada país, así como para la solidaridad y la igualdad entre las poblaciones de los Estados miembros. En la lucha contra la lógica de la competencia, así como en la perspectiva de una transición ecológica, el nivel europeo de las luchas y de la construcción de alternativas reviste una importancia particular.

Queremos convertir Europa en nuestra casa común, pero esto es imposible en el marco de las instituciones europeas actuales. Por lo tanto, proponemos un esquema que se apoya en las luchas sociales existentes a nivel local, nacional y transnacional para desobedecer, afrontar y romper con las instituciones europeas antidemocráticas y capitalistas, y las sustituye por nuevas formas de cooperación popular e instituciones democráticas en toda Europa.

> Las principales características del escenario de “rebelión” para una Europa común

1. Necesitamos poner en práctica de inmediato nuestros objetivos sociales, medioambientales y políticos alternativos a través de plataformas permanentes coordinadas y orientadas a la cooperación y de movimientos de desobediencia a nivel local, regional, nacional y europeo, y en relación con todos los asuntos o cuestiones específicas (por ejemplo, la deuda, las políticas de migración, la tran-

sición ecológica, los acuerdos neocoloniales con el Sur Global, incluida “Europa del Este”, etc.). Los diferentes actores políticos deberían desobedecer los tratados, *diktats* y decisiones de la UE. Deberían hacer saber que lo hacen conjuntamente para aplicar políticas alternativas y establecer una cooperación de nuevo cuño y a largo plazo (en relación con todos los asuntos o con asuntos específicos).

Esta desobediencia puede basarse en las luchas existentes y en campañas específicas (en todos los ámbitos, como los derechos laborales, las políticas monetarias, la lucha contra el racismo, etc.). Debe demostrar, en la medida de lo posible, la eficacia potencial de la aplicación de objetivos democráticos, medioambientales y sociales a escala europea, en contradicción con los tratados y las políticas neoliberales existentes. Si un actor político está aislado, aún puede deslegitimar las políticas e instituciones existentes, desobedecerlas aplicando soluciones alternativas y proponer abiertamente nuevas formas de cooperación y autoorganización popular a todos los niveles posibles.

2. Las luchas existentes a nivel nacional deben poner de relieve las interacciones entre las políticas de las clases dominantes nacionales y la ideología, la economía política y las instituciones europeas dominantes. Para romper con la hegemonía del capital, las consultas y movilizaciones populares deben centrarse en objetivos concretos y en el programa que debe presentarse para combatir a las clases dominantes y a las instituciones de la UE. La confrontación consistirá también en implementar herramientas defensivas frente a las contraamenazas y ataques de la

>>

UE, así como iniciativas políticas ofensivas para desestabilizar el bloque neoliberal y provocar una crisis de legitimidad que impida el funcionamiento de las instituciones europeas. La implementación de tales herramientas debe ser realizada lo antes posible por algún actor político a través de medidas unilaterales, tales como: la suspensión del pago de la deuda durante una auditoría; un programa de políticas públicas que cree puestos de trabajo sobre la base de una fiscalidad específica; el control del flujo de capitales; o algunas socializaciones/nacionalizaciones vinculadas a luchas y reivindicaciones específicas.

Si un actor político se encuentra aislado, debe poner en práctica por sí mismo dichas herramientas y, mediante un llamamiento a las movilizaciones populares en toda Europa (y no sólo dentro de su propia zona geográfica), debe invitar a otros actores a contribuir al proceso de deslegitimación y, por tanto, a una crisis política de las instituciones europeas.

3. Estas herramientas defensivas e iniciativas políticas ofensivas implican necesariamente que los gobiernos populares a nivel nacional rompan con los tratados y las instituciones europeas. Todas las medidas adoptadas por un gobierno popular exigen una ruptura, al menos a nivel nacional, con la política y las normas europeas dominantes. Debemos demostrar claramente que lo que defendemos no se basa en el “interés nacional”, sino que las razones de nuestra postura son políticas, sociales, medioambientales y democráticas; y conciernen a todos los pueblos dentro y fuera de la Unión actual.

Defendemos la necesidad absoluta de un sistema monetario y una moneda controlados democráticamente y, por tanto, la necesidad de la socialización de los bancos y del control del flujo de capitales. Estas medidas entran en conflicto con los tratados y la Unión Económica y Monetaria (UEM) de la Unión Europea. Un gobierno popular puede decidir salir de la UEM y/o de la UE (por ejemplo, invocando el artículo 50) o aceptar el reto de ser expulsado de la UEM o de la UE.

> **Iniciar un proceso constituyente**

Deben iniciarse procesos constituyentes a todos los niveles posibles para construir alternativas que aspiren a desarrollar una nueva cooperación política en Europa. Ésta debe basarse en una plataforma común contra las clases e instituciones dominantes europeas y locales, así como contra las corrientes xenóforas. También debe favorecer los

derechos sociales de los trabajadores y de todas las clases subalternas, así como la defensa del medio ambiente.

El escenario no puede predecirse en detalle, pero por ejemplo una alianza de asociaciones, ciudades, regiones o estados rebeldes podría lanzar un “proceso constituyente rebelde” (relativo a prerrogativas funcionales globales o específicas), abierto incluso a espacios políticos no implicados desde el principio en el proceso de desobediencia. Estos procesos constituyentes, con formas diferentes según las situaciones y los niveles de que se trate (desde foros y redes municipales hasta Asambleas Constituyentes a escala nacional o europea asociadas a plataformas internacionalistas), deben proyectarse para crear nuevas cooperaciones, favorecer el proceso de ruptura de los actores políticos vecinos que aún no se han embarcado en este proceso, dismantelar la Fortaleza Europa y, en última instancia, crear instituciones alternativas a escala europea e internacional. Si un actor político se encuentra aislado, debería poner en marcha este “proceso constituyente rebelde” para el territorio o la función de que se trate, y proponer a los demás actores que se unan al proceso.

> **Propuestas: iniciativas inmediatas**

Cada una de las características anteriores requiere algunas iniciativas inmediatas. Los principales requisitos tienen que ver con el diseño colectivo y la apropiación popular de las herramientas específicas necesarias para desobedecer, enfrentarse y poner en marcha procesos constituyentes, así como con la reunión de las fuerzas sociales y políticas que puedan operarlos.

Proponemos que todas las fuerzas progresistas (sindicatos, organizaciones políticas, asociaciones, colectivos activistas, etc.) adopten objetivos similares: reforzar conjuntamente sus críticas a las instituciones europeas capitalistas y antidemocráticas y concretar conjuntamente sus propuestas para romper con la hegemonía de estas instituciones y reconstruir nuevas formas de cooperación popular; actualizar, compartir y popularizar textos convergentes, como el Manifiesto de Alter Summit y el Manifiesto de ReCommonsEurope; fomentar el desarrollo de todas las iniciativas significativas a nivel local, nacional y europeo a favor de “procesos constituyentes rebeldes”; y aprovechar las elecciones europeas para realizar campañas y lanzar debates populares sobre este escenario y sus implicaciones, informar sobre las iniciativas existentes y los espacios alternativos que podrían participar en este escenario, y reunir fuerzas sociales y políticas en torno a ellos. ■

Este texto reproduce (con pequeños retoques) el capítulo 9 (“Luchas sociales, confrontaciones políticas y procesos constituyentes”) del Manifiesto por un Nuevo Internacionalismo de los Pueblos en Europa, presentado originalmente en marzo de 2019. Ese Manifiesto fue elaborado por un grupo de activistas e investigadores de una docena de países de Europa que deseaban proponer un plan de acción para las fuerzas populares de izquierda. Formaba parte del Proyecto ReCommonsEurope, initié par deux réseaux internationaux (le CADTM et l'ERENSEP), et le syndicat basque ELA, afin de contribuer aux débats stratégiques en cours au sein de la gauche populaire européenne.

> Más allá de la diferencia: la similitud en un mundo pluriversal

por Lidia Becker y Christine Hatzky, Universidad Leibniz de Hannover, Alemania



Créditos: Anderson Guerra, 2018, en Pexels.

El presente se caracteriza por catástrofes medioambientales, guerras, desolidarización y un rápido progreso tecnológico de consecuencias imprevisibles. Las prácticas de explotación se han intensificado bajo el capitalismo neoliberal y han acelerado el desplazamiento y la extinción de muchas poblaciones terrestres, humanas y no humanas. A la luz de estos desafíos planetarios actuales, abogamos por analizarlos “más allá de la diferencia” y desbloquear el potencial de la similitud como concepto mediador para las humanidades y las ciencias sociales, de acuerdo con la obra de Anil Bhatti.

> Pluriversalidad y posthumanismo

Las categorías de diferencia, tal y como se han desarrollado en el poscolonialismo crítico y en los estudios de género, son útiles para deconstruir las desigualdades y las jerarquizaciones, pero dejan de lado el reconocimiento de las similitudes – relaciones, analogías, asociaciones, si-

multaneidades e intersticios – como requisito previo para la empatía y la práctica social de construcción de cohesión. Las filosofías indígenas andinas del Sumak Kawsay o el Buen Vivir retoman la reflexión a través de las conexiones representadas por la pluriversalidad para superar las prácticas coloniales y patriarcales. En un “mundo pluriversal”, los órdenes sociales de sujetos humanos y no humanos (legales) coexisten en igualdad de condiciones y la Tierra no se considera un recurso, sino un ser que da vida, donde todo está conectado con todo lo demás.

El concepto de pluriverso es procesual-ontológico en el sentido de que implica un devenir común de los humanos y la naturaleza. Un cambio de perspectiva similar propone el posthumanismo crítico desarrollado en las regiones angloamericana y europea, que hace hincapié en las relaciones de parentesco entre entidades humanas y no humanas en lugar de diferenciarlas. Este enfoque remite a visiones decoloniales y no antropocéntricas de América Latina, África y Asia, pero, en comparación, concede

>>

mayor importancia al desarrollo tecnológico para el futuro terrenal. Ligado a esto está la discusión sobre la habitabilidad del planeta donde los “térnicos” tienen posibilidades de sobrevivir y donde la tecnología antropomórfica, con sus oportunidades y peligros, juega un papel clave. El concepto de similitud adquiere importancia en este contexto porque el desarrollo tecnocientífico hace que las máquinas se parezcan cada vez más a los humanos e intensifica la ambivalencia del poder creador de la humanidad.

> Se habla mucho de diferencia, y poco de similitud

Existen líneas de investigación relevantes para el análisis basado en la similitud del vínculo entre los conceptos no antropocéntricos de pluriversalidad y los enfoques posthumanos. La primera de estas vertientes está formada por las perspectivas debatidas en América Latina basadas en diversas cosmologías indígenas (lideradas, entre otros, por A. Escobar, M. de la Cadena, M. Blaser y A. Krenak), así como por los conceptos de convivencialidad (desarrollada por Sergio Costa) y coexistencia abordados en los estudios latinoamericanos. Desde la antigüedad, el reconocimiento de la semejanza ha sido repetidamente destacado como una función cognitiva humana fundamental y como una práctica que proporciona orientación – como imitación, mimetismo o mimesis – en discusiones filosóficas y científico-históricas. Sin embargo, la similitud sólo ha aparecido recientemente en los debates relativos a la teoría cultural y los estudios literarios, hasta ahora sin agotar su potencial epistemológico.

Más allá de estos enfoques aún vagamente formulados, queremos hacer que el concepto de similitud sea fructífero para un cambio de paradigma en las humanidades y las ciencias sociales, recurriendo a sus pensadores precursores (B. Spinoza, G. Leibniz, G. Tarde, W. Benjamin, Marcuse y otros), que constituyen la base de la segunda vertiente de la literatura de investigación. Hasta la fecha, las humanidades y las ciencias sociales han trabajado principalmente con categorías de diferencia cuyos fundamentos teóricos forman una tercera vertiente, a saber, los conceptos estructuralistas, pero especialmente los postestructuralistas (M. Foucault, J. Derrida, G. Deleuze). Estas perspectivas basadas en la diferencia se reflejaron en conceptos posdecoloniales y moderno-críticos (D. Chakrabarty, F. Coronil, S. Hall, R. Grosfoguel) y se debatieron en los estudios de género y *queer*, que juntos forman una cuarta vertiente de investigación. En un campo organizado según líneas interdisciplinarias, esta cuarta vertiente desarrolló con éxito el análisis de la diferencia para la deconstrucción de fenómenos complejos de desigualdad a nivel global (G. Spivak, M. Lugones) y captó los enredos de diferentes dimensiones de la desigualdad bajo el concepto de interseccionalidad. Los trabajos del feminismo negro y de las mujeres de color (b. hooks, K. Crenshaw) abrieron el camino a la toma de conciencia de que la categoría de género es constitutiva para la comprensión de la etnicidad y la clase.

Las construcciones identitarias basadas en la diferencia fueron objeto de críticas a partir de la década de 1990, en el curso del debate sobre la globalización, en parte debido a su comprensión esencialista de la cultura, que no permite ningún espacio intermedio (S. Hall, H.K. Bhabha). Tales construcciones identitarias constituyen el núcleo de la idea de superioridad cultural de una “civilización occidental” basada en construcciones identitarias simplistas y arbitrarias del “yo” y el “otro”, que son asumidas por los movimientos fundamentalistas e identitarios. Por ello, el concepto de identidad basada en la diferencia es cuestionable. En consecuencia, incluso se han buscado recientemente conceptos basados en la diferencia con un enfoque antropocéntrico a través de enfoques no esencialistas y relacionales.

> Una última vertiente que enlaza con la pluriversalidad y amplía las conexiones epistemológicas

La amenaza que suponen para la vida planetaria el cambio climático y la destrucción de los ecosistemas, hoy tan evidentes, pone en tela de juicio, en particular, la diferenciación entre sociedad humana y naturaleza (B. Latour, P. Descola), establecida en el curso de la Ilustración (racionalidad) y consolidada en la sociología moderna. El concepto de similitud también se presta aquí a superar las dicotomías de la colonialidad entre naturaleza y humanidad/cultura, y a entender al ser humano como mera parte de una red compleja.

Esta es la base de la quinta línea de investigación, que abarca los nuevos materialismos (K. Barad), el posthumanismo (D. Haraway, R. Braidotti), la biopolítica afirmativa (V. Borsò) y el tecnofeminismo (J. Wajcman, F. Costa). Éstas están abiertas a planteamientos decoloniales y cosmologías no occidentales, lo que constituye el vínculo decisivo con el pensamiento pluriversal. Mientras tanto, las filosofías africanas también abordan la tecno-colonialidad y el complejo entrelazamiento de la tecnología, la naturaleza y los seres humanos; y debaten las posibilidades de las tecnologías decoloniales en un mundo pluriversal (A. Mbembe).

Todos estos enfoques tienen en común que reconfiguran las relaciones empáticas entre las dimensiones zoe, geo, tecno y antropo. Otros enfoques comparan las filosofías asiáticas con los descubrimientos de la física cuántica y su aplicabilidad en las ciencias sociales y las humanidades (K. Fierke), abriendo así múltiples conexiones en la producción de conocimiento global. En contraste con los estudios sobre ciencia y tecnología, el ángulo de la tecno-colonialidad (R. Camarena *et al.*) se caracteriza por su enfoque histórico y el conocimiento implícito de los procesos coloniales y decoloniales basados en la experiencia regional, así como por la comprensión ampliada de la “tecnología” que identifica, por ejemplo, la alfabetización como una técnica colonial (W. Mignolo).

La especificidad de nuestra propuesta es discutir, sistematizar y desarrollar estas diferentes vertientes de epistemologías globales basadas en el pensamiento relacional desde el punto de vista de su complementariedad para elaborar una nueva concepción no antropocéntrica de las relaciones fluidas entre las entidades naturaleza-humano-tecnología.

> Nuevas (viejas) ontologías, crítica tecnológica y similitud decolonial

Nuestra cuestión central es hasta qué punto la percepción y producción de similitud puede contribuir a la configuración de un mundo pluriversal para comprender y superar los riesgos planetarios esenciales de la época actual, conocida como Antropoceno o Capitaloceno. Esto implica una revisión fundamental de la ontología eurocéntrica y universalista como base de las humanidades y las ciencias sociales. En nuestra opinión, las cuestiones relacionadas deberían debatirse en torno a los tres ejes temáticos siguientes:

1. *Naturaleza*: La demarcación moderna entre cultura y naturaleza, sujeto y objeto, fundamental para la epistemología occidental y desarrollada bajo el colonialismo, será cuestionada en términos de continuidades y reciprocidades entre sujetos humanos y no humanos. Contrastaremos la dicotomización, que justifica la explotación de los seres humanos y los recursos naturales, con una perspectiva relacional – pluriversal –, inherente a las ideas inclusivas de micro y macrocosmos de las culturas más antiguas, las filosofías de América Latina y las “ontologías planas” debatidas en los últimos tiempos.

2. *Tecnología*: La optimización de las tecnologías para la explotación de paisajes naturales exteriorizados y grupos de personas fue otra de las bases del colonialismo y el epítome de la racionalidad patriarcal. La penetración de las nuevas tecnologías en la vida cotidiana y la fusión de la humanidad y la tecnología evocan un escepticismo justificado hacia la tecno-colonialidad, por ejemplo, a través de la función de control de las tecnologías de la comunicación. Sin embargo, esto se contrarresta con la esperanza de las posibilidades de diseño social. El feminismo posthumano define el entrelazamiento de la vida orgánica y la materia no orgánica, incluidas las tecnologías, como un ensamblaje,

lo que plantea la cuestión del concepto de tecnología y la constitución del sujeto como decisor.

3. *Humano*: Se centra en un modelo pluriversal de sociedad basado en la deconstrucción de la categoría de humano (definida como masculina, heteronormativa y blanca). Se da prioridad a la creación de puntos en común entre grupos de personas en el sentido de convivencia y solidaridad, más allá de la diferencia y la extranjería. Se discute hasta qué punto la explotación de personas y recursos naturales ajenos, que comenzó en el colonialismo y continúa en el capitalismo, es responsable del agotamiento social en las diferencias y de las crisis ecológicas del presente. Mientras tanto, no hay que descuidar los riesgos de homogeneización en contextos históricos y contemporáneos, por ejemplo mediante la exclusión de la diversidad en los regímenes autoritarios.

El potencial innovador de nuestro concepto reside en la vinculación interdisciplinaria del concepto procesual-ontológico de pluriversalidad con los planteamientos posthumanos basados en la práctica ordenadora de la similitud. Los unimos para desarrollar una nueva concepción de las relaciones entre las entidades naturaleza-humano-tecnología en el sentido de un continuo. Por un lado, el pensamiento pluriversal y posthumano comparte la crítica a los enfoques de investigación posestructuralistas y posdecoloniales basados en la “diferencia” y la “alteridad” al abordar las conceptualizaciones occidentales de la modernidad, su universalismo y las promesas asociadas a él. Por otro lado, debería considerarse que el mundo moderno se dividió en dicotomías jerárquicas y esencialistas (yo/otro, blanco/negro, hombre/mujer, civilizado/salvaje, sujeto/objeto, mente/cuerpo, cultura/naturaleza, diferencia/similitud), siguiendo la lógica de la modernidad-racionalidad-colonialidad.

En consecuencia, la diferenciación fue declarada el paradigma de organización del conocimiento por excelencia, mientras que la similitud y la imitación fueron rechazadas en la epistemología occidental como “no científicas” por considerarse “primitivas”, “mágicas”, “próximas a la naturaleza” y “premodernas”. Nuestro enfoque, en cambio, integra el concepto relacional de similitud en el paradigma decolonial, amplía la conciencia pluriversal del mundo para incluir una crítica de la tecnología y trasciende la producción de conocimiento basada en las diferencias. ■

Dirigir toda la correspondencia a:
Lidia Becker <becker@romanistik.phil.uni-hannover.de>
Christine Hatzky <christine.hatzky@hist.uni-hannover.de>

> Protestas en Venezuela y Bangladesh: ¿Cuándo se rinden los autócratas?

por **John Feffer**, Instituto de Estudios Políticos, Estados Unidos



Créditos: Shutterstock.

En un país, quien ha sido su líder durante quince años y se ha vuelto cada vez más autocrático, se ha marchado tras verse obligado a abandonar el poder por una oposición liderada por estudiantes. En el otro, quien ha sido su líder por once años y también se ha vuelto cada vez más autocrático, se niega a abandonar el poder ante las protestas, tras haber amañado las recientes elecciones que le dieron una ajustada victoria.

En el primer país, Bangladesh, un gobierno interino dirigido por el premio Nobel de Economía Muhammad Yunus ha sustituido a la primera ministra Sheikh Hasina, que ahora se encuentra exiliada (una vez más) en la India. Mientras tanto, en el segundo país, Venezuela, Nicolás Maduro se ha resistido a los llamamientos de Estados Unidos, la Unión Europea y otros países para que abandone el poder (si no el país).

¿Por qué la oposición tuvo éxito en Bangladesh y no en Venezuela? Hay muchas diferencias entre los dos países: el poder institucional del gobierno, el tamaño de las respectivas reservas de petróleo, la proximidad a Estados Unidos. Pero quizá la única diferencia que importa, a fin

de cuentas, es el tiempo. Maduro bien podría estar a sólo unos días, semanas o meses de sufrir el mismo destino que Sheikh Hasina. Puede que aún no lo sepa.

> La sorpresa de Bangladesh

Sheikh Hasina probablemente pensaba que era intocable. Como Primera Ministra de Bangladesh durante muchos años, estuvo bien protegida por su linaje: su padre lideró el movimiento de independencia contra Pakistán, se convirtió en el primer presidente del país y es conocido como el “padre de la nación”. También ella tenía motivos para creer que su mandato había sido un éxito. La economía de Bangladesh ha seguido una trayectoria ascendente [durante los últimos 15 años](#) (incluido el año COVID de 2020). El acceso a la educación, la salud de los niños y la esperanza de vida en general [mejoraron](#) durante ese tiempo. La tasa de pobreza se redujo [a la mitad](#).

También estaba la perspicacia geopolítica de Hasina. Tenía un fuerte aliado en el gobierno de Narendra Modi en la vecina India, y también fue capaz de mantener relaciones relativamente buenas con China.



Claro que hubo detractores. Puso entre rejas a varios de esos críticos internos. Lo que no esperaba era que la juventud del país la desafiara con éxito.

En primer lugar, un enorme número de jóvenes bangladeshíes ha abandonado el país. [Más de 50.000 estudiantes](#) se marcharon al extranjero para cursar estudios superiores en 2023. En el otro extremo del espectro socioeconómico, más de 15.000 migrantes bangladeshíes, en su inmensa mayoría jóvenes, hicieron la angustiosa travesía mediterránea [a Italia en 2022](#). La “fuga de cerebros” es [un tema recurrente](#) en los medios de comunicación bangladeshíes, mientras los comentaristas intentan averiguar cómo retener el talento autóctono.

Seguramente Hasina también se preocupaba por la fuga de cerebros. Pero cada joven que abandonaba el país era también un joven menos disponible para protestar en la calle contra las políticas del gobierno. Con una tasa de desempleo [superior al 15%](#), les comprensible que los jóvenes bangladeshíes se sintieran frustrados por no poder aprovechar el crecimiento económico del país en los últimos 15 años. Una opción es marcharse fuera en busca de un futuro mejor. Otra opción para los bien formados es el sector de la función pública. Los empleos públicos están razonablemente bien pagados y ofrecen una considerable seguridad laboral.

Salvo que el gobierno llevaba años intentando reducir el número de plazas disponibles, asignando casi un tercio de todos los puestos a familiares de veteranos que lucharon en la guerra de independencia del país en 1971. Recuerden: el padre del Primer Ministro fue un combatiente independentista, y ésta era una forma de recompensar a ese importante colectivo.

Los estudiantes bloquearon eficazmente este nuevo sistema de clientelismo en 2018, pero el Gobierno lo volvió a intentar este año. Los jóvenes volvieron a las calles. A principios de agosto de 2024, [decenas de personas habían resultado heridas en las nuevas protestas antigubernamentales](#). Aunque el Tribunal Supremo suavizó considerablemente la propuesta de cuotas, los estudiantes mantuvieron la presión hasta que la primera ministra dimitió y huyó del país.

Fue un resultado sorprendentemente similar a lo ocurrido en Ucrania en 2014, cuando jóvenes, entre otros, se manifestaron en el centro de Kiev contra un presidente corrupto, Viktor Yanukovich, que además había fomentado un fuerte vínculo con un líder autoritario vecino. Posteriormente, Yanukovich huyó de la escena de sus crímenes y se refugió en Rusia, en una casa que compró por 50 millones de dólares.

Por supuesto, nadie quiere reproducir lo que ocurrió después en Ucrania: guerra, pérdida de territorio, devastación

económica. Para evitar el destino de Ucrania, Bangladesh tendrá que confiar mucho en los esfuerzos de su nuevo gobierno de transición.

Afortunadamente, Bangladesh ha reunido un equipo con talento e integrador, que incluye al Primer Ministro interino, Muhammad Yunus, economista y fundador del Banco Grameen. Yunus había sido blanco del gobierno de Hasina, que le acusaba de malversación de fondos y otros delitos. Pero el fundador del movimiento de microcréditos era culpable sobre todo de no llevarse bien o de no estar de acuerdo con la administración Hasina.

Otros miembros del gobierno provisional son dos líderes estudiantiles de las protestas, Nahid Islam y Asif Mahmud, un logro notable, ya que los jóvenes rara vez acceden a puestos de poder durante transiciones de este tipo. Otro miembros [son](#) “activistas de derechos humanos, expertos jurídicos, dos ex diplomáticos, un médico y un antiguo gobernador del banco central de Bangladesh”. La principal tarea de este refrescante surtido de no políticos será estabilizar el país y preparar nuevas elecciones.

> La no-sorpresa venezolana

No sólo los estudiantes están hartos de Nicolás Maduro y sus métodos cleptocráticos. Según los sondeos preelectorales y los resultados postelectorales recogidos por la oposición en las circunscripciones electorales, más del 70% de la población quiere echar al sucesor de Hugo Chávez. La no sorpresa venezolana es que Maduro se declaró vencedor con la (para él) plausible cifra del 51% de los votos.

En Venezuela ha habido protestas. Al igual que en Bangladesh, el gobierno ha intentado reprimir a la oposición matando a personas ([más de una docena](#)) y metiendo a otras en la cárcel ([al menos 2.000](#)). Los vídeos que el gobierno ha publicado para acompañar su “Operación Tun Tun” de acorralar a sus críticos tienen [bandas sonoras de películas de terror](#) con letras como: “Si lo has hecho mal, ¡él vendrá! [...] ¡Te buscará! Es mejor que te escondas”. La oposición [convocó](#) para el 17 de agosto una jornada internacional de protesta, esperando atraer a muchos de los cerca de ocho millones de venezolanos que viven fuera del país.

Pero he aquí las dos principales diferencias con Bangladesh. En Venezuela, la oposición se basa en un partido. Está creada para presentarse a elecciones, no para derrocar a un gobierno ilegítimo. Sabe movilizar a la población para que vote, no para incrementar la tensión callejera. A diferencia de otros movimientos opositores de éxito, como los de Ucrania o Serbia o Filipinas, no ha preparado una campaña de incumplimiento que incluya huelgas, bloqueos de carreteras y similares.

En segundo lugar, la oposición en Venezuela está liderada por gente mayor. El candidato presidencial, Edmundo

González, tiene 74 años. Sin embargo, el verdadero poder reside en María Corina Machado, una mujer de 56 años que ya ha pasado por la política varias veces. Es experta en protestas y conoce los límites de la oposición en Venezuela.

Los jóvenes de Bangladesh, por el contrario, son neófitos y resulta que esa era su fuerza. Poseían el poder de la ignorancia. No sabían que sus protestas eran quijotescas. Protestaron una y otra vez y siguieron protestando incluso después de que el Tribunal Supremo prácticamente anulara el odiado sistema de cuotas. Se unieron en torno a su única reivindicación – echar a Hasina – aunque [no creían que iba a suceder](#).

Las protestas en Bangladesh fueron alimentadas por un idealismo sin límites. Las protestas en Venezuela están inspiradas por un realismo experimentado. A veces el corazón tiene más éxito que la cabeza.

> ¿Ha llegado el momento?

La noche antes de que Sheikh Hasina huyera de Bangladesh, el jefe del ejército [decidió no aplicar](#) una orden de disparar contra civiles para imponer un toque de queda. Esta negativa de Bartleby a comprometerse – nosotros, el ejército, preferiríamos no hacerlo – fue probablemente el factor decisivo para derrocar al gobierno. Mientras tanto, el ejército sigue siendo la fuerza que respalda al gobierno provisional.

Pero recuerden: fue la determinación de los estudiantes lo que obligó al ejército de Bangladesh a cambiar de bando.

Hasta ahora, no hay señales de que el ejército venezolano esté planeando hacer algo similar. La oposición publicó una carta abierta a los militares, instándoles a abandonar a Maduro. Pero esto se produjo sólo un día después de que el líder venezolano apareciera en público con oficiales militares. “Siempre leales”, [coreaban](#) al unísono: “Nunca traidores”.

La oposición venezolana debe jugar este juego interno aunque mantenga la tensión en la calle. [Jack Nicas](#) escribe en *The New York Times* :

“Entre 1950 y 2012, casi dos tercios de los 473 líderes autoritarios que perdieron el poder fueron destituidos por personas de dentro del gobierno, según un análisis de Erica Frantz, profesora de Ciencias Políticas de la Universidad Estatal de Michigan que estudia el autoritarismo. Para combatir esa amenaza, los autócratas suelen intentar lo que los politólogos denominan “coup-proofing” (estar a prueba de golpes de Estado): Dividen las fuerzas de seguridad en varias unidades fragmentadas. Esto puede impedir que una sola rama acumule demasiado poder, y también puede hacer que las fuerzas se espíen unas a otras. Eso, según los analistas, describe a Venezuela”.

Maduro debería saber que su capacidad de evitar un golpe de Estado es limitada. Llega un momento en la vida política de casi todos los autócratas en que, al igual que Nicolae Ceausescu en diciembre de 1989, miran a lo que creen que es una multitud de sus partidarios y, en lugar de recibir los aplausos que esperan, sólo escuchan abucheos. Cuando eso ocurre, más vale que tengan un helicóptero esperando con un piloto leal preparado. ■

Dirigir toda la correspondencia a John Feffer <johnfeffer@gmail.com>

Este artículo es fruto de la colaboración entre Diálogo Global y Foreign Policy in Focus, un proyecto del Institute for Policy Studies (Estados Unidos).

> Justicia climática global y liberación palestina

por **Hamza Hamouchène**, Instituto Transnacional, Países Bajos



Créditos: Markus Spiske, 2019, en Pexels.

En la Cumbre del Clima COP 28 celebrada en Dubai en diciembre de 2023, el presidente colombiano Gustavo Petro [declaró](#): “Genocidio y actos de barbarie desatados contra el pueblo palestino es lo que espera a quienes huyen del sur por la crisis climática... Lo que estamos viendo en Gaza es un ensayo para el futuro”.

Tiene razón. El genocidio en Gaza puede ser un presagio de cosas peores por venir si no nos organizamos y contraatacamos enérgicamente. El imperio y sus clases dominantes globales estarían dispuestos a sacrificar millones de cuerpos negros y marrones, así como a la clase trabajadora blanca, para poder seguir acumulando capital, amasando riqueza y manteniendo su dominación.

>>

> **Trasladar los costes a la naturaleza**

El capitalismo siempre ha sido un sistema de costes no pagados. Los costes se externalizan sistemáticamente y se trasladan a otra parte. Se trasladan a las mujeres y a trabajadores del cuidado cuyo papel en la reproducción social en gran medida no está remunerado; también desde las zonas urbanas hacia las rurales; del Norte al Sur en donde se crean zonas de sacrificio, siguiendo una dinámica facilitada a través de la deshumanización, la alterización y el racismo; y también externalizando los costes a la naturaleza y tratándola durante siglos como una entidad a dominar y saquear, cuando no a mercantilizar, así como también considerándola como un sumidero de residuos. Esto ha conducido a la crisis ecológica y climática.

Los impactos de la crisis climática global que estamos atravesando se diferencian a lo largo de líneas de clase, género y raza, así como entre áreas urbanas y rurales, y Norte Global/núcleos imperiales versus Sur Global/periferias. También se pueden distinguir entre colonizadores y colonizados.

Palestinos e israelíes habitan el mismo terreno, pero existe una enorme disparidad en cuanto a influencia y vulnerabilidad porque el colonialismo de colonos israelí ha acaparado, saqueado y controlado la mayoría de los recursos, desde la tierra y el agua hasta la energía, y ha desarrollado, a costa de los palestinos y con el apoyo activo de las potencias imperialistas, la tecnología que ayudará a aliviar algunos de los impactos de la crisis climática.

> **Justicia climática global y liberación palestina**

Puede parecer fuera de lugar o incluso inapropiado hablar de cuestiones climáticas y ecológicas en el contexto del genocidio en Gaza, pero yo diría que existen importantes intersecciones entre la crisis climática y la lucha palestina por la liberación. De hecho, no habrá justicia climática mundial sin la liberación de Palestina: la liberación palestina es también una lucha para salvar la Tierra y la humanidad. No se trata de meros eslóganes, como explico en los párrafos siguientes.

En primer lugar, la Palestina actual demuestra perfectamente la fealdad del sistema y reúne sus contradicciones mortales. También muestra la tendencia a avanzar hacia el uso de la violencia descaradamente cruel a gran escala. Gramsci dijo una vez: “La crisis consiste precisamente en el hecho de que lo viejo está muriendo y lo nuevo no puede nacer; en este interregno, aparece una gran variedad de síntomas mórbidos”.

En segundo lugar, lo que está ocurriendo hoy en Gaza no es sólo un genocidio. No estoy seguro de que dispongamos de la terminología adecuada para describir toda la

destrucción y muerte desatadas hoy sobre los palestinos. A pesar de esta observación, lo que también está ocurriendo es [un ecocidio](#) o lo que algunos han descrito como “holocidio”, que es la aniquilación de todo un tejido social y ecológico.

En tercer lugar, la guerra genocida de Gaza, junto con otras guerras, también pone de relieve el papel de la guerra y del complejo militar-industrial en el agravamiento de la crisis ecológica y climática. El ejército estadounidense es por sí solo el [el mayor emisor institucional](#) del mundo, mayor que países occidentales enteros como Dinamarca o Portugal. En los dos primeros meses de la guerra en Gaza, las emisiones de Israel fueron [superiores](#) a las emisiones anuales de al menos veinte países. Aproximadamente la mitad de ellas se debieron al transporte de armas de Estados Unidos a Israel. Estados Unidos no sólo es un actor activo en el genocidio, sino también un importante contribuyente al ecocidio que está teniendo lugar en Palestina.

En cuarto lugar, y este es mi principal argumento (basado en el trabajo de Adam Hanieh y Andreas Malm), no podemos disociar la lucha contra el capitalismo fósil y el imperialismo dirigido por Estados Unidos de la lucha por la liberación de Palestina. Israel, como colonia de colonos euroamericanos en Oriente Medio, es un puesto avanzado imperial. Alexander Haig, Secretario de Estado de Estados Unidos bajo el mandato de Richard Nixon, [lo dijo una vez de forma extremadamente directa](#): “Israel es el mayor portaaviones estadounidense del mundo que no puede ser hundido, no transporta ni un solo soldado estadounidense y está situado en una región crítica para la seguridad nacional estadounidense.”

> **Oriente Medio y el régimen mundial de los fósiles**

No se puede exagerar la importancia de Oriente Medio en la economía capitalista mundial. En la actualidad, la región no sólo desempeña un papel fundamental en la mediación de las nuevas redes mundiales de comercio, logística, infraestructuras y finanzas, sino que también es un punto nodal clave en el régimen mundial de combustibles fósiles y desempeña un papel integral en el mantenimiento intacto del capitalismo fósil a través de sus suministros de petróleo y gas. De hecho, la región sigue siendo el eje central de los mercados mundiales de hidrocarburos, con [una cuota total de la producción mundial de petróleo](#) que rondó el 35% en 2022. Israel también ha estado tratando de desempeñar un papel como centro energético en el Mediterráneo oriental (a través de yacimientos de gas recién descubiertos como los de [de Tamar y Leviathan](#)): una aspiración reforzada por los intentos de la Unión Europea de diversificar sus fuentes de energía lejos de Rusia en el contexto de la guerra en Ucrania. El genocidio que está llevando a cabo Israel no fue obstáculo a la hora de conceder licencias a varias empresas de combustibles fósiles para explorar en busca de más gas en las primeras semanas de la guerra.

Dos pilares principales forman hoy el edificio de la hegemonía estadounidense en la región: Israel y las monarquías ricas en petróleo del Golfo. Israel, como aliado número uno en la región, desempeña un papel fundamental en el mantenimiento de la dominación del imperio dirigido por Estados Unidos en la región (y más allá), así como del control del imperio sobre los vastos recursos de combustibles fósiles, principalmente en el Golfo e Irak. Es en este marco en el que debemos entender los esfuerzos realizados por Estados Unidos y sus aliados para integrar política y económicamente a Israel en la región desde una posición dominante: tecnología pionera, armamento y material de vigilancia, pero también desalinización de agua, producción de alimentos mediante la agroindustria, energía, etc.

Los acuerdos de normalización entre Israel y los países árabes se remontan a los Acuerdos de Camp David de 1978 entre Israel y Egipto y al tratado de paz entre Jordania e Israel de 1994. Una segunda oleada de normalización, como los [Acuerdos de Abraham](#) auspiciados por Trump, tuvo lugar en 2020 con los Emiratos Árabes Unidos, Baréin, Sudán y Marruecos.

Antes de los atentados del 7 de octubre, se esperaba que Arabia Saudí e Israel, bajo el patrocinio de Estados

Unidos, firmaran un acuerdo similar que cimentara los designios imperiales estadounidenses para la región. Esto habría liquidado, de una vez por todas, la causa palestina. La lucha por la liberación de Palestina no es, por tanto, una mera cuestión moral y de derechos humanos, sino que es fundamental y esencialmente una lucha contra el imperialismo dirigido por Estados Unidos y el capitalismo fósil global. No habrá justicia climática sin el desmantelamiento de la colonia de colonos sionistas profundamente racista de Israel y sin el derrocamiento de los regímenes árabes reaccionarios, principalmente las monarquías del Golfo.

Palestina es un frente global contra el colonialismo, el imperialismo, el capitalismo fósil y el supremacismo blanco. ¡Nos incumbe a todos, desde los activistas por la justicia climática hasta las organizaciones antirracistas y los agitadores antiimperialistas, apoyar activamente a los palestinos en su lucha por la liberación y defender su innegable derecho a resistir por todos los medios necesarios!

La tarea que tenemos ante nosotros es muy ardua, pero como Fanon nos exhortó en una ocasión, debemos, desde la relativa oscuridad, descubrir nuestra misión, cumplirla y asegurarnos de no traicionarla. ■

Dirigir toda la correspondencia a:
Hamza Hamouchène <hamza.hamouchene@gmail.com>

Esta es una versión ligeramente editada de un discurso que Hamza Hamouchène pronunció en un panel del Black Lives Matter Liberation Festival, celebrado el 13 de julio de 2024 en Londres.

> Movimientos sociales en España: dos décadas de transformaciones

por **Marta Romero-Delgado** y **Andy Eric Castillo Patton**, Universidad Complutense de Madrid, España, y **Gomer Betancor Nuez**, Universidad Nacional de Educación a Distancia, España



Mural en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid, España, en 2024. Créditos: Breno Bringel.

En la última década, los estudios sobre movimientos sociales en España han florecido y han llegado a ofrecer nuevas perspectivas, destacando el flujo y reflujo de una compleja red de voces y agendas divergentes. Un número creciente de estudios se ha centrado principalmente en el movimiento de los “Indignados” (o 15M) y sus diversos resultados después de 2011-2012. Sin embargo, esto contrasta con la poca investigación sobre las principales transformaciones experimentadas por otros movimientos sociales que fueron centrales o periféricos a las movilizaciones de los Indignados.

Por esta razón, y adoptando una perspectiva interdisciplinaria, nos preguntamos qué diálogos y transformaciones han tenido los movimientos sociales en España en las

últimas dos décadas. A partir del análisis de sus orígenes y reconfiguraciones, editamos un [libro colectivo](#). En él, los activismos feminista y LGBTQ+ dialogan con los movimientos laborales y antirracistas, sin olvidar los graves desafíos de los legados antibélicos y pacifistas o la inquietante reconfiguración de los movimientos de extrema derecha y su conexión con la cambiante dinámica parlamentaria que implica una “europeización” de la política española.

> **Perspectivas interdisciplinarias, dialógicas y globales**

Los estudios de movimientos sociales constituyen un campo donde la sociología, la ciencia política, la antropología y la historia, entre otras ciencias sociales como la psicología social o la filosofía aplicada, ponen en común el análisis de diferentes escenarios problemáticos. Sin embargo, nuestro libro considera que los estudios de movimientos sociales deben considerar las voces y testimonios de activistas y movimientos desde una perspectiva diacrónica. Por lo tanto, en el volumen que hemos editado, la propuesta interdisciplinaria ofrece diálogos con autorías situadas que profundizan en el examen histórico y político. Aunque libros anteriores integran este enfoque dentro de Europa, la visión dialógica que proporcionamos a través de este proyecto permite reunir estudios sobre memorias, legados y, más específicamente, transformaciones reflexivas y anticipaciones. Además, algunos de los capítulos ofrecen análisis desde la perspectiva de la investigación activista.

Aunque la mayoría de los autores tienen formación académica, su investigación se conecta con experiencias de vida que involucran observaciones de cómo la teoría y la práctica se fusionan en realidades en evolución y preocupaciones emergentes sobre género, sexo, raza, derechos laborales, conflicto social y discursos de paz en España. Además, nuestro libro se centra en la reciente europeización tanto de la agenda como de las características de los movimientos sociales y su estudio en España; lo cual indica una globalización del tema. Los diálogos concurrentes de los estudios de caso seleccionados destacan la conexión de las controversias de la política española con las tendencias regionales y globales que nuestro libro analiza a través de un enfoque interdisciplinario.

> **Movimientos sociales en España**

Para comprender las tramas globales, es necesario considerar los hilos locales. En España, la larga sombra de la dictadura de Franco (1936-1975) influyó en la transición a la democracia dirigida por las élites y en la posterior dinámica de la política y las políticas españolas. El legado autoritario del sistema político y la transición política impuesta desde arriba condicionaron el contexto y el eco-

sistema en el que se desarrollaron los movimientos sociales en España durante varias décadas. Por lo tanto, la mayoría de los movimientos sociales españoles tienen sus raíces profundamente arraigadas en los legados formales e informales de la dictadura. No fue hasta el cambio de siglo, o más recientemente, que hubo un cambio hacia actores más extrainstitucionales. Desde entonces, hemos visto el fin del servicio militar obligatorio y la reivindicación del derecho al aborto de las mujeres en los primeros años de este siglo, junto con otras movilizaciones como el reconocimiento de los derechos LGTBIQ+ o el reconocimiento de las víctimas de la dictadura a principios de la década de 2010. Sin embargo, los recientes movimientos y partidos políticos de extrema derecha representan una reconfiguración de los partidarios postfranquistas con una agenda ultranacionalista y ultraconservadora que actualmente está conectada con redes globales en Europa y América.

Por lo tanto, nuestro libro considera la influencia de las culturas políticas y la política previas en España como base para comprender los diferentes pasos dados por movimientos sociales diversos pero importantes antes de y durante su europeización y globalización. Los procesos de democratización en España abordan una agenda internacional neoliberal y reductos postfranquistas dentro del Estado y las élites político-económicas que tienden a ser ignorados por algunos análisis externos.

> **Discontinuidades y recorridos en la investigación actual y futura**

La “edad de oro” que está experimentando el estudio de los movimientos sociales en España atrae a académicos nacionales e internacionales y está construyendo un campo de estudios. El movimiento 15M abrió la posibilidad de comprender la creación de procesos y alianzas entre movimientos sociales que alentaron a los ciudadanos a participar y solicitar reformas democráticas más allá del proceso institucional. Además, marcó un punto de inflexión en la academia. Este fenómeno puso a España en el centro del análisis mundial de los movimientos sociales, tanto por la gran repercusión del movimiento como por su gran atractivo para los estudiosos de los movimientos sociales del extranjero, que pusieron el caso español bajo escrutinio.

Diferentes proyectos de investigación han estado construyendo un campo de estudio en el que los investigadores españoles han internacionalizado sus perfiles y se han acercado a las redes europeas. Esta convergente europeización e internacionalización del estudio de los movimientos sociales en España contribuye paradójicamente a fortalecer los diálogos regionales y globales con otros campos de investigación en el Sur Global, particularmente América Latina. En este sentido, nuestra contribución al campo representa un punto de encuentro para los enfo-

>>

ques locales y regionales sobre las realidades y desafíos globales para los movimientos sociales. Así, combinado con la perspectiva de académicos y activistas que estudian los movimientos sociales en los que participan, esta diversidad de conocimientos ha dado lugar a un libro en el que la teoría se encuentra con la práctica reflexiva.

Aunque nuestra propuesta no es tan innovadora como algunos de los nuevos enfoques de los debates actuales sobre cómo estudiar los movimientos sociales, hemos intentado construir una contribución honesta y rigurosa al estudio de este tema, teniendo en cuenta desde dónde y para quién escribimos. Los principales resultados que ofrecemos en el libro son la posibilidad de un primer contacto con un estudio diacrónico y dialógico de los movimientos sociales en España y un manual para ampliar el conocimiento previo en uno u otro movimiento, conjunto de alianzas o expresiones locales de tendencias globales.

Además, nosotros, los coeditores, trabajamos arduamente para que el libro esté disponible en [acceso abierto](#).

El hecho de que hayamos escrito este libro en español representa un obstáculo evidente para la difusión de nuestros resultados, como ocurre con todas las publicaciones producidas en un entorno dominado por el inglés, no solo como idioma de trabajo, sino también como forma de pensar y enmarcar problemas, conflictos y actores políticos y sociales. Este obstáculo afecta particularmente a académicos y activistas de países en las periferias globales y regionales. Esperamos que se traduzca en un futuro cercano para facilitar el acceso a su contenido para el público no hispanohablante y, mientras tanto, que las resonancias con otras realidades e idiomas a los que se traduce *Diálogo Global* puedan ayudar a hacer posibles estos diálogos. ■

Dirigir toda la correspondencia a:

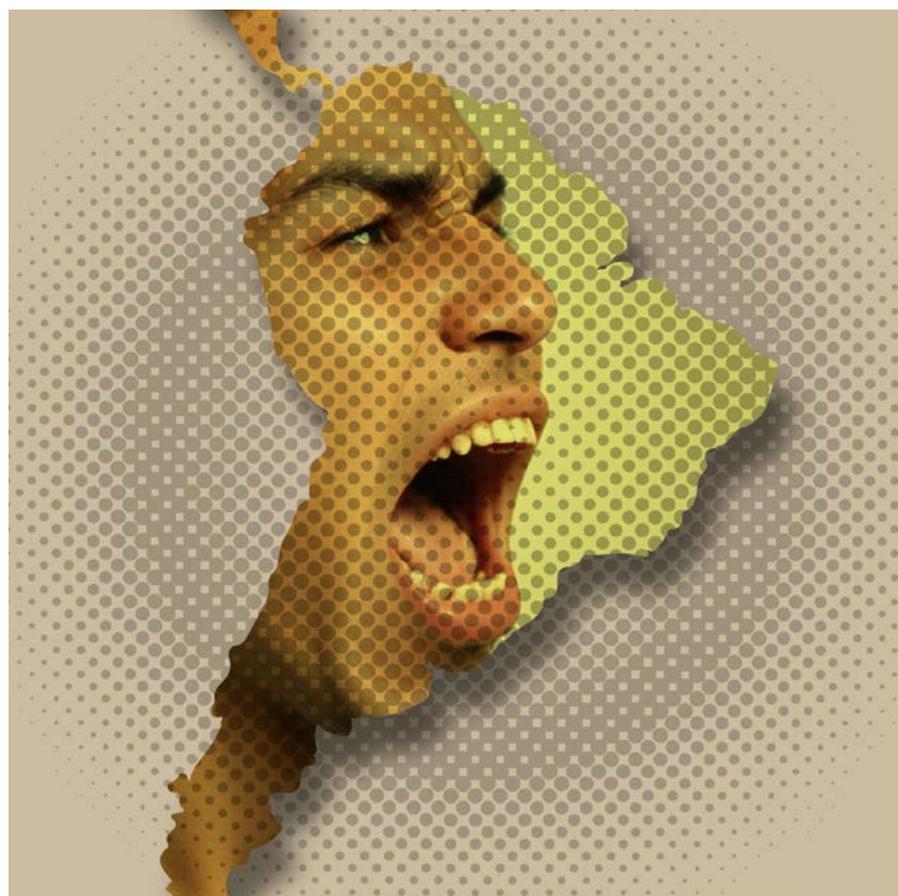
Marta Romero-Delgado <martaromerodelgado@ucm.es>

Andy Eric Castillo Patton <aecastillopatton@ucm.es>

Gomer Betancor Nuez <gbetancor@poli.uned.es>

> Reconstruir las teorías de la dependencia

por **André Magnelli**, Atelier de Humanidades, **Felipe Maia**, Universidad Federal de Juiz de Fora, y **Paulo Henrique Martins**, Universidad Federal de Pernambuco, Brasil



| Ilustración: Arbu, 2024.

Reconocer la pertinencia e importancia de las teorías de la dependencia en el contexto actual implica seguir investigando sobre la sociología de los intelectuales, la historia y la circulación de las ideas y la revisión de las teorías de la modernización en las regiones periféricas y semiperiféricas. Además, esto debe formar parte de una comprensión amplia de la modernidad y de los procesos sociales globales. Pero es importante no generalizar las condiciones de surgimiento de tales teorías producidas fuera del centro europeo y norteamericano como si fueran producciones intelectuales comunes a todas las sociedades del Sur Global. Tal generalización no haría sino restar mérito a los intelectuales de sistemas semiperiféricos que han tratado de teorizar sobre la modernización desde el interior de sociedades nacionales que han experimentado importantes procesos de industrialización y de formación de clases medias y trabajadoras organizadas políticamente en partidos

y sindicatos. Fue como experiencia localizada en la historia latinoamericana que las teorías de la dependencia pudieron convertirse en referencia para la expansión de la crítica de la modernización a diferentes regiones del planeta.

> Una perspectiva con raíces latinoamericanas

En la segunda mitad del siglo XX, América Latina fue un caldo de cultivo para teorías innovadoras que pretendían cuestionar las teorías de la modernización y crear alternativas que pudieran producir modelos de industrialización independientes. Este proceso se inició con las tesis estructuralistas-industrialistas de los economistas de la CEPAL y fue desarrollado en los años sesenta y setenta por sociólogos latinoamericanos que extendieron el debate al campo de la política. En aquella época, la crítica intelectual se expandía, impulsada por las reacciones ante el imperialismo y la dependencia, siguiendo diferentes lí-

>>

neas de reflexión. Implicaba diálogos con movilizaciones de pueblos indígenas, afrodescendientes y mujeres dentro de la crítica a la colonialidad y a favor de la liberación.

Las teorías de la dependencia, elaboradas entre las décadas de 1950 y 1970, representan una de las contribuciones intelectuales más originales de América Latina a la comprensión de los procesos de cambio social en el siglo XX. Su preocupación central fue el carácter “desigual y combinado” de la expansión del capitalismo y las formas sociales y políticas de la modernidad, con la historia latinoamericana como referencia empírica. Al sustituir las perspectivas de las teorías de la modernización (entonces dominantes en las ciencias sociales y económicas) y oponerse a las tesis propagadas por el marxismo soviético, permitieron comprender las consecuencias y los límites de las alternativas hegemónicas presentadas tanto por la estrategia nacional-desarrollista como por los programas de modernización conservadores-autoritarios. Además, pusieron de relieve las múltiples conexiones entre los actores políticos locales y los sistemas globales de circulación del capital.

La adopción de perspectivas históricas y a menudo comparativas favoreció el examen de las relaciones entre los proyectos de “civilización” o “superación del atraso” de las elites latinoamericanas en términos de modelos euroamericanos y la reproducción de su posición heterónoma, desde el inicio de los procesos de construcción de la nación y del Estado en el siglo XIX. Además de estudiar las relaciones de desigualdad y dependencia en el sistema internacional, se profundizó en temas relacionados con la colonialidad como rasgo estructurante de estas formaciones sociales, incluyendo factores de “colonialismo interno”. Las sociedades latinoamericanas pueden entenderse tanto en sus propios términos como desde una perspectiva comparativa con otras formaciones periféricas, y no como formas incompletas de modernización.

> **Reconstrucción intelectual**

En nuestro libro *Teorías de la dependencia en América Latina: una reconstrucción intelectual*, ofrecemos un panorama de las teorías de la dependencia en América Latina. El volumen abarca elementos de su emergencia intelectual, condiciones de recepción en diferentes contextos, aportes a la teoría sociológica y posibilidades de actualización a través de temas contemporáneos como la crítica política, la crisis ambiental y climática o los problemas del poscolonialismo. Buscamos así incorporar esta considerable contribución a la historia y al repertorio de la teoría social contemporánea, ayudando a comprender la pluralidad de trayectorias en el desarrollo de la teoría social alrededor del globo y la originalidad de la perspectiva latinoamericana. Parte de lo que se produjo en el período lleva inevitablemente las marcas de la época, es decir de problemas intelectuales, políticos y sociales que

pertenecen a situaciones coyunturales. Sin embargo, las relaciones de dependencia y desigualdad tienen una historia y permanencia y se plantean y reponen a nivel del sistema mundial o capitalismo global, por lo que esta reconstrucción intelectual también se ocupa de problemas del presente.

> **De los procesos de independencia nacional a la CEPAL**

La centralidad de América Latina en la organización del pensamiento alternativo sobre la modernización global no fue mera casualidad. La mayoría de los países de la región experimentaron sus procesos de independencia nacional en el siglo XIX, a diferencia de los países asiáticos y africanos, que no lo hicieron hasta el siglo XX. La temprana emancipación política de los países latinoamericanos repercutió en la aparición de un importante movimiento estético e intelectual que comenzó con la creación de facultades de derecho e ingeniería, y también de movimientos literarios y artísticos, que se afianzaron en el siglo XX con los movimientos modernistas y nacionalistas.

Ya existía una historia de reflexión sobre la formación de sociedades nacionales en el continente desde las primeras décadas del siglo cuando, tras la Segunda Guerra Mundial, una importante movilización de economistas latinoamericanos comenzó a tener lugar entre Europa y Estados Unidos. Éstos descreían de la tesis liberal de que el libre comercio internacional ayudaría a generar un comercio igualitario entre los países manufactureros del centro y los países productores de materias primas de la periferia. También impactados por la grandeza del Plan Marshall destinado a reconstruir Europa tras la Guerra, comprendieron la importancia de pensar en la planificación estatal para apalancar la modernización de América Latina.

Un hito en esta historia es la formación de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) en 1948, con sede en Santiago de Chile. Esta institución, que albergaba a un grupo de científicos sociales de diversa formación, aunque especialmente en los campos de la economía y la sociología, fue el punto de referencia más destacado de este circuito intelectual, que se estaba expandiendo a pesar de la resistencia de las agencias de seguridad estadounidenses. Desde los años cincuenta hasta los ochenta, la CEPAL desempeñó un papel estratégico en la configuración del modelo desarrollista centrado en el papel del Estado como principal agente de modernización. Entre sus principales formuladores se encontraban el economista chileno Raúl Prebisch y el economista brasileño Celso Furtado.

> **La circulación de ideas**

Un objetivo importante de nuestro libro es mostrar el potencial de la circulación de intelectuales e ideas en la

emancipación de una perspectiva teórica innovadora en la segunda mitad del siglo XX, que fue particularmente evidente en América Latina. En la actualidad, las ciencias sociales son cada vez más globales y crece la conciencia de que no existe una trayectoria histórica única para las sociedades modernas. Así, examinar la formación y el despliegue de un campo de debate y teorización tan rico y diverso como el que surgió en torno a las teorías de la dependencia en una región periférica o semiperiférica en la producción de conocimiento global, ayuda a comprender aspectos de la historia contemporánea que no suelen ser visibles. La formación en Sudamérica de un circuito de ideas, instituciones e intelectuales de reconocida creatividad y autonomía desafía las imágenes habituales de la producción de conocimiento en las ciencias sociales. Estas tienden a describir una simple división del trabajo en la que el Sur Global recoge datos sobre los grandes procesos de transformación social y el Norte los teoriza, produciendo el repertorio de conceptos y teorías que se convierten en la medida del conocimiento que las sociedades tienen de sí mismas.

Fue precisamente en la confrontación con la teorización hegemónica que esta intelectualidad latinoamericana produjo las condiciones para una reflexión autónoma a mediados del siglo XX. Por un lado, esto la hace parte de una historia intelectual latinoamericana que tiene su propia riqueza y densidad reflexiva. Los esfuerzos de las elites locales por crear universidades en la región y reflexionar sobre las especificidades de sus procesos de descolonización y sus intentos de organizar sociedades nacionales, entre cuyos exponentes estuvieron José Martí, José Carlos Mariátegui, Juan Bautista Alberdi, Domingo Sarmiento y Joaquim Nabuco, entre muchos otros, forman parte de esa historia desde hace mucho tiempo. Por otra parte, el circuito específico de ideas que surgió

en la región a mediados del siglo XX tuvo sus propias características particulares.

La confluencia de intelectuales latinoamericanos con diferentes orígenes nacionales, especializaciones disciplinarias y perfiles políticos en un mismo campo de debate fue importante. Contribuyó a crear una red muy original de producción asociada que se desplegó por todos los países de la región. Quizás fue la primera vez que América Latina se posicionó como un centro intelectual global relevante y original, capaz de proyectar su influencia en otros contextos intelectuales. Estas son cuestiones que ocupan un lugar destacado en varios de los capítulos de nuestro libro, que tratan de profundizar en cómo se produce la circulación de intelectuales en la historia de las ideas en América Latina.

Reconstruir estos caminos nos ayuda a comprender las dimensiones verdaderamente sociales y colectivas de la producción de las teorías de la dependencia y la sofisticación y complejidad de la circulación de ideas en el Sur Global. Al mismo tiempo, los intelectuales involucrados mantuvieron constantes canales de comunicación con los centros hegemónicos de producción de conocimiento, configurando circuitos más amplios que el meramente regional. Muchos factores contribuyeron a ello, entre ellos el establecimiento de la CEPAL como una de las cinco Comisiones Económicas de la ONU, haciéndola parte del sistema de instituciones internacionales, pero también la presencia de intelectuales europeos y norteamericanos en la región, los viajes de estudio e investigación de científicos sociales latinoamericanos a universidades extranjeras, y la publicación y recepción de sus trabajos en otros contextos. Son temas adicionales que se reconstruyen en varios de los capítulos de nuestro libro. ■

Dirigir toda la correspondencia a:

André Magnelli <prof.andremagnelli@gmail.com>

Felipe Maia <felipe.maia@ufff.br>

Paulo Henrique Martins <paulohenriquemar@gmail.com>

